

4. Historia y ciencias sociales: América Latina

Jimena Rodríguez: *Conexiones trasatlánticas. Viajes medievales y crónicas de la conquista de América*. México: El Colegio de México 2010. 268 páginas.

Escribir del viaje como tópico literario itinerante, como constructor de nociones y otredades, siempre será una tarea de amplísimos horizontes. Porque el viaje configura por sí mismo una serie de posibilidades cognoscitivas y textuales, una variedad deliciosa de mundos posibles; y así, del mundo posible al texto posible Jimena Rodríguez emprende también su propio viaje para tratar de entender algunos de los muchos cabos y problemas sueltos aún en la reflexión sobre la crónica de Indias: desde los relatos medievales que daban cuenta de algún viaje (la más de las veces a Oriente), hasta los viajes transoceánicos occidentales que darían importancia histórica a un mar y nombre a un continente.

Conexiones trasatlánticas pone en juego, en tránsito, tres crónicas de viajes hispanoamericanos con un corpus medieval muy bien elegido al efecto. Tres textos y tres viajes: las *Cartas de relación* de Cortés, la *Historia verdadera* de Bernal Díaz del Castillo (particularmente aquella parte que da cuenta de la “expedición a las Hibueras”, es decir, la expedición de conquista y exploración al sur de la Nueva España) y los *Naufragios* de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca (una expedición al norte). Tres textos y tres viajes que configuran no sólo un derrotero geográficamente equilibrado, sino también estilos y realidades textuales que en la confrontación pueden ofrecer aun lecturas posibles. Frente a ellos un delicioso corpus medieval que pasa por el *Libro de las maravillas del mundo* (1298-1299), de Marco Polo; el *Libro del conocimiento* (anónimo escrito

ca. 1385), magníficamente editado y presentado por María Jesús Lacarra y Alberto Montaner, y en el que se finge un viaje a partir de un mapa apócrifo; la *Embajada al gran Tamorlán* (1406), de Ruy González de Clavijo; el otro *Libro de las maravillas del mundo* (1540), de Juan de Mandeville; así como las *Andanças e viajes de un hidalgo español* (1436-1439), de Pero Tafur. Tal vez no todos estos viajes sean medievales en el sentido estricto de la palabra, pero sin duda todos lo son en cuanto a que pertenecen a la misma tradición e intención escritural nacida todavía desde el asombro, el deleite y las herramientas cognoscitivas para incorporar la novedad propia de los viajes medievales, fingidos y verdaderos.

Poner en juego estos textos, más por supuesto con el propósito de entender los primeros que los segundos, le permite a Jimena Rodríguez proponer una lectura del viaje como función organizadora del relato y como motivo temático, en el sentido en que proyecta la acción y propicia el desarrollo de la trama, articulando una serie de motivos individuales, algunos de ellos maravillosos, por medio de los cuales se incorpora y codifica el asombro ante lo nuevo. A partir de estas herramientas interpretativas, la autora puede deducir tres características generales del relato de viajes, medieval y americano: a) el itinerario es una función organizadora de la materia narrativa, b) la voz narrativa obliga a identificar al narrador con el viajero y c) voz narrativa e itinerario producen una materia narrativa consistente en descripciones del mundo recorrido, en donde radica la fascinación y la explicación de la pertinencia histórica de estos textos.

Con base en esta estructura hermenéutica, Jimena Rodríguez propone, por ejem-

plo, una división del “itinerario” en cuatro secuencias: a) la partida, b) la travesía, c) el encuentro y d) el retorno; *divisio* que podría evocar las pautas de los relatos heroicos arquetípicos tanto como la de los cuentos tradicionales, circunstancias ambas que vincularían el relato de viaje justamente con una “mentalidad medieval”, con una estructura de la memoria y con un “método” occidental de incorporación de la novedad mediante el tránsito y la exploración.

Junto a esta condición cuasi-ficcional, debe reconocerse también en estos relatos de viajes un procedimiento textual que muestra en su base unos orígenes jurídicos y burocráticos, en tanto que dichos relatos son hijos de aquella prosa nacida de la necesidad regia de obtener informaciones de los viajes que la Corona financiaba, armando para ello un complicado mecanismo que controlaba tanto su producción como su recuperación, administrando el aval, la legitimidad y, con ello, la utilidad de estos textos como papel de cambio para obtener las prebendas, los beneficios y la fama que tales viajes otorgarían al viajero. De este modo, las crónicas de viajes americanos deben verse como parte de un género textual mayor que incluye las probanzas de méritos, las relaciones, los informes, etc., en el entendido de que estos relatos se estructuraban en principio bajo los modelos discursivos con que se daba cuenta al monarca de los actos que en nombre del cristianismo y el aumento del reino eran realizados por súbditos cualificados; por tanto, las relaciones de viaje fueron en principio un instrumento jurídico y como tal serían certificadas ante notarios.

En sentido inverso, la recuperación de las tradiciones textuales medievales del viaje y la exploración, que para su análisis hace Jimena Rodríguez, le permite estudiar algunas singularidades de la crónica

de Indias frente a aquella tradición, sobre todo la que significa la incorporación con mayor vigor de la utilidad persuasiva del relato intercalado, es decir, de aquellos pequeños ejemplos que contribuyen a conformar el cuerpo de la crónica mayor. Todo ello, por supuesto, viene muy a tono con la mayor importancia que la retórica había comenzado a cobrar para la historiografía desde que los humanistas del siglo XVI ampliaron el *trivium* clásico a sus “cinco artes humanísticas”, incorporando en el nuevo modelo pedagógico justamente la historia y la poética, y determinando para ambas disciplinas el cuerpo de reglas, preceptos y procedimientos propios de los discursos retóricos; de este modo, dichos relatos intercalados pudieron funcionar como pruebas inductivas de un discurso en principio historiográfico pero con evidentes propósitos persuasivos, apuntando a la consecución de honras, beneficios y prebendas que puedan resultar de una buena exposición de un viaje exitoso.

En suma, este atinado estudio de los procedimientos narrativos propios del relato de viajes medieval que harían presencia y función en las crónicas de la conquista de América, pasa por la identificación de elementos narrativos compartidos y articulados alrededor del motivo temático del viaje que ordena la narración, el derrotero y la cronología. En este sentido, el planteamiento de Jimena Rodríguez permite iluminar, como hemos dicho, algunas singularidades de las historias de viajes americanas, como la que se refiere a la notable disminución de la maravilla, abundante en los relatos medievales pero que en las crónicas de la conquista disminuye sensiblemente ante una interpretación más racional de lo novedoso, más proclive al esclarecimiento aunque, claro, la descripción de la realidad observada por los conquistadores siga respondiendo en

gran medida a un imaginario europeo medieval.

Por todo esto resulta un verdadero y utilísimo placer este viaje hermenéutico que nos propone la autora y que nos permite comparar, por ejemplo, a partir de la tradición de la *descriptio civitatis* compartida por los textos medievales y los americanos, las descripciones de Tenochtitlan con las de Constantinopla y aun con las de Roma; o bien que nos permite regodearnos con una comparación de las descripciones personales (físicas y psicológicas) de Moctezuma, con las de Tamorlán o de Kan Kublai, hechas todas para el consumo europeo. Es decir, un estudio de estas características nos permite identificar algunos itinerarios, propósitos y aun mapas de este viaje colectivo nacido sólo en sus últimas etapas en Europa y que sigue proponiéndonos un permanente *plus ultra*, dicho sea esto sin pretensiones ecuménicas.

Manuel Pérez

(Universidad Autónoma de San Luis
Potosí)

Ramón María Serrera: *La América de los Habsburgo (1517-1700)*. Sevilla: Universidad de Sevilla/Fundación Real Maestranza de Caballería de Sevilla 2011. 467 páginas.

En su Presentación, el autor mismo formula la pregunta de si el libro que ofrece es una obra de investigación, un manual universitario o una monografía de síntesis sobre los dos primeros siglos de presencia institucional de España en el Nuevo Mundo, para responder que su obra participa de ese triple carácter. Ramón María Serrera es especialista en el siglo XVIII, y no obstante publica una síntesis sobre la América hispana en la época de los Habs-

burgo. Ello se debe a su convicción de que sólo conociendo desde dentro y con cierta profundidad el siglo XVIII, se pueden explicar muchos fenómenos históricos de las dos centurias precedentes.

El libro se divide en tres partes. La primera lleva el título de “El ciclo de la Conquista, 1517-1542” y se extiende, marcando los hitos convencionales del período, desde el año de la llegada a España de Carlos I hasta la trascendental promulgación de las Leyes Nuevas. Tiene subcapítulos sobre la Conquista como choque cultural, sobre la Conquista como proceso, sobre la resistencia del mundo indígena, y sobre la “otra” conquista: la revolución dietética y ecológica.

La segunda parte se denomina “La organización del sistema colonial, 1542-1598”, coincidiendo a final del siglo con la muerte del Rey Prudente, el monarca que a lo largo de su prolongado reinado de 42 años vertebró muchos aspectos de la administración y de la sociedad indiana. Los subcapítulos de esta segunda parte versan sobre el surgimiento de una población multirracial, de la articulación de un nuevo orden social, de la explotación de los recursos continentales, del poder real en Indias y de la organización de la Iglesia indiana.

La tercera parte tiene como título “La consolidación de la personalidad continental, 1598-1700”, poniendo fin a la monografía con el cambio de centuria y de dinastía. En todo caso, los incisos cronológicos son flexibles, porque ni el contenido de la obra comienza exactamente con la llegada al suelo español del futuro emperador Carlos, ni termina con la entronización de la nueva dinastía borbónica. Los subcapítulos de esta tercera parte comienzan con la pregunta de si el XVII era un siglo de crisis o de autoidentidad en Indias, siguen con un apartado que discute la vía hacia un modelo autárquico de eco-

nomía colonial; después, se describen las tensiones internas de la sociedad indiana, para tratar luego sobre el gran siglo de la Iglesia, la emergencia del poder criollo y, finalmente, la criollización de la cultura barroca indiana.

El autor ha intentado ofrecer un panorama general de la realidad histórica americana durante los siglos XVI y XVII desde una visión integradora, en la que se tienen en cuenta todos los campos temáticos: sociedad, población, economía, instituciones, Iglesia, arte, ordenación del territorio, etc. No son necesariamente visiones yuxtapuestas, sino imbricadas y articuladas en una visión de conjunto, para ofrecer un panorama global de los dos primeros siglos de presencia española en el Nuevo Mundo con sus inflexiones cronológicas y variantes regionales, incluyendo referencias a la acción desplegada en suelo americano por otras potencias europeas.

El libro se complementa con mapas trazados a líneas y con numerosos cuadros y gráficos estadísticos. Ramón María Serrera ha optado por reproducir los originales elaborados por sus respectivos autores, respetando incluso el idioma original. En la mayoría de los casos, han sido embellecidos al ser coloreados, siguiendo el criterio del editor, por el maquetador del libro. En cuanto a los mapas de la Conquista, la defensa de las Indias, las misiones guaraníes y las audiencias indianas en el siglo XVI, han sido tomados del *Atlas Histórico Cultural de América* de Francisco Morales Padrón, de 1988.

El libro se ha editado –por decisión y deseo de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla– en gran formato y con numerosas ilustraciones a todo color. Estas ilustraciones no son un mero complemento iconográfico de la publicación para hacerla más vistosa o llamativa. Más bien se ha pretendido que formen parte sustan-

tiva y esencial del propio texto. El libro quiere ser texto e imagen a un mismo tiempo, sin separar el discurso histórico del iconográfico. Hay retratos de personajes como monarcas, virreyes, obispos o conquistadores, lienzos con obras de arte religiosas, esculturas, catedrales, conventos, iglesias, fortificaciones, planos, mapas, grabados de época, biombos, fotografías de centros arqueológicos, páginas de códices, alegorías, etc., etc.

Indudablemente, se trata de un libro excepcional que tendrá que ser tenido en cuenta en el futuro por estudiantes, profesores, investigadores y público interesado en la historia colonial. La suntuosidad de esta publicación, que la hace muy atractiva, será probablemente un motivo para hojear detenidamente en ella, pero por su precio no necesariamente para comprarla.

Walther L. Bernecker
(Universidad Erlangen-Nüremberg)

Nikolaus Böttcher/Bernd Hausberger/Max S. Hering Torres (coords.): *El peso de la sangre. Limpios, mestizos y nobles en el mundo hispánico*. México: El Colegio de México 2011. 320 páginas.

La obra recoge un total de diez contribuciones sobre la temática, la mayoría presentadas en unos coloquios celebrados en El Colegio de México en diciembre de 2007. La primera de ellas, firmada por Max S. Hering Torres, constituye una excelente interpretación de la teoría y la praxis de la limpieza de sangre en España y en América. En la Península, las probanzas comenzaron a mediados del siglo XV y sirvieron para discriminar de los altos cargos de la administración a los conversos, es decir, a los cristianos nuevos. Y ello porque se entendía, como se estableció en

la sentencia-estatuto del cabildo de Toledo de 1449, que independientemente de su fidelidad al cristianismo, tenían un origen *manchado* y un linaje *perverso*. Dado que los apellidos sospechosos eran fácilmente sustituibles se hizo necesario establecer mecanismos para verificar el linaje de cada persona. Por tanto, las pruebas o probanzas de sangre no fueron más que un instrumento de investigación genealógica. A partir de la conquista de América, este mismo instrumento se utilizó para discriminar a las castas, es decir, a los mestizos, mulatos, zambos, cuarterones, etc.

Por su parte, Óscar Mazín analiza la nobleza española y establece los vínculos con la América española. Partiendo del análisis de los trabajos de Adelina Rucquoi, Manuel Hespanha y Juan-Paul Zúñiga, establece la evolución del concepto de pureza de sangre desde la metrópolis a sus colonias. De acuerdo con Rucquoi, el autor afirma que en sus orígenes las limpiezas de sangre no sólo se dirigieron contra los judeoconversos, sino que tuvieron como fin principal la exclusión de todos aquéllos que no fuesen blancos. En América, precisamente siguiendo este mismo mecanismo, la limpieza tuvo como objeto discriminar a las castas con respecto a los linajes de los conquistadores. De alguna forma se adoptó la vertiente nobiliar de la limpieza, por lo que, siendo consecuentes, respetaron y asimilaron a la nobleza indígena.

Uno de los trabajos más brillantes del volumen es el que firma Bernd Hausberger sobre la limpieza de sangre en el caso concreto de los vascos. Los vizcaínos –como ellos mismos se solían llamar en la época– utilizaron la limpieza de sangre, para consolidarse como una minoría privilegiada dentro de la Península. Se enfrentaron al reto migratorio, reforzando sus vínculos regionales. Aunque este mecanismo de cohesión no fue exclusivo de

los vascos, éstos lo utilizaron de manera muy especial. Verificar estos orígenes les sirvió para mantener su cohesión en la diáspora, manteniendo algunos privilegios dentro de la monarquía de los Habsburgo. Y es que los vascos se consideraron a sí mismos –los demás no los veían exactamente así– como la extirpe más limpia de toda España. Obviamente, en ningún caso este discurso identitario tenía tintes independentistas, limitándose como dice el autor, a “subrayar su particularidad histórica y política dentro del marco español”.

Javier Sanchiz, Norma Angélica Castillo Palma, Solange Alberro y Nikolaus Böttcher se ocupan por separado de la limpieza de sangre en el virreinato novohispano. Estudiando casos diferentes, todos ellos llegan a conclusiones similares, a saber: uno, que la limpieza de sangre sirvió en Nueva España no sólo para excluir a los judeoconversos sino también a los indios y a las castas. Y otro que personas destacadas socialmente conseguían con cierta facilidad sortear las exigencias de la limpieza de sangre, accediendo sin problemas a altos cargos de la administración civil o eclesiástica. Solange Alberro analiza varios casos de personas de orígenes familiares judeoconversos que alcanzaron altos cargos, incluido el de calificador del Santo Oficio. Bien es cierto, que ya Ruth Pike detectó, hace varias décadas, un fenómeno similar en la Sevilla del Siglo de Oro, cuando numerosos mercaderes conversos mantuvieron su patrimonio y sus privilegios merced a su poder económico.

Por su parte, Alexander Coello analiza el peso de la sangre en el virreinato limeño a través del enfrentamiento entre el Colegio de San Martín y el Real de San Felipe, en el siglo XVII. Se trataba de dos instituciones educativas muy influyentes en el Perú, que lucharon por la preeminencia. El de San Felipe era más selecto y

rechazaba a todos aquéllos que no dispusiesen de una genealogía familiar limpia, tanto desde un punto de vista fenotípico como relacionadas con el credo. Por ello, también reclamaba para sus colegiales la precedencia en todos los actos públicos con respecto a los alumnos de San Martín.

Marta Zambrano extiende el análisis de la limpieza de sangre a Santa Fe, donde fueron discriminados de las altas jerarquías los mestizos y las demás castas. Hubo algunas excepciones en las que mestizos prominentes, ayudados por la influencia de sus progenitores, todos ellos conquistadores, consiguieron no sin dificultad alcanzar algunos puestos de relevancia.

Y finalmente, Guillermo Zermeño establece las diferencias entre los conceptos de mestizo, que apuntaba sólo a un hecho racial, y de mestizaje que terminó convirtiéndose en el signo de identidad colectiva de muchas naciones hispanoamericanas surgidas tras la Independencia. El autor cita una frase de Simón Bolívar que resume bien esta idea: “No somos europeos, no somos indios, sino una especie media entre los aborígenes y los españoles”.

En general, en esta obra se recalca la influencia que ejerció la sangre a ambos lados del océano. Un mecanismo que llevaba implícitas unas obvias connotaciones racistas –o si se prefiere, protorracistas–, aunque el concepto no tenga el mismo contenido que en la actualidad. Asimismo, su aplicación en las colonias presentó algunas particularidades: primero, se aplicó más en la discriminación de las castas que en la persecución de los judeoconversos. Por tanto dejó de ser un mecanismo de persecución del neófito para convertirse en un instrumento de limpieza fenotípica de negros, indios y sus híbridos. Segundo, que no siempre las informaciones contaron con las garantías necesarias para verificar lo que allí se decía. En aquella época

la Península Ibérica parecía estar demasiado lejos como para conocer con detalle los orígenes del aspirante. Por eso no era de extrañar, como denunciaba la Audiencia de Santo Domingo en 1572, que muchos, siendo descendientes de judíos, elaborasen informaciones falsas accediendo a puestos destacados de la administración. Un aspecto que ratifica Javier Sanchiz pues detectó varios casos de personas con tacha genealógica que consiguieron burlar los controles de limpieza y acceder a altos cargos. Y tercero que, a diferencia de lo que ocurría en la metrópolis, el peso de estas informaciones de limpieza no siempre fue decisivo para apartar a una persona del alto funcionariado. A veces, cuando el sujeto en cuestión disponía de suficiente influencia social, no había demasiada dificultad en alcanzar los altos cargos, pese a existir fundadas sospechas de su origen neófito.

Esteban Mira Caballos
(Universidad de Sevilla)

Ana de Zaballa Beascochea (ed.): *Los indios, el Derecho Canónico y la justicia eclesiástica en la América virreinal*. (Tiempo Emulado. Historia de América y España, 15) Madrid/Frankfurt/M.: Iberoamericana/Vervuert 2011. 243 páginas.

Este libro recoge las ponencias presentadas en el Seminario Internacional “Iglesia, justicia y población indígena en la América virreinal”, celebrado en febrero de 2009. Se presentaron un total de nueve trabajos por parte de algunos de los principales especialistas en la temática, procedentes de diversos países de Europa y de América. Las ponencias se agrupan en tres bloques: el primero, analiza la relación de

los nativos con el Derecho Canónico; el segundo versa sobre las visitas eclesiásticas y las campañas de extirpación de idolatrías; y el tercero abunda sobre el uso que los nativos hicieron de los tribunales de justicia eclesiástica. El objetivo expreso del seminario era profundizar en el conocimiento que los indios tuvieron del Derecho Canónico y el uso que hicieron del mismo para conseguir sentencias a su favor.

El libro comienza con un prólogo de Ana de Zaballa y una interesante introducción firmada por el profesor Jorge E. Traslosheros en la que sintetiza los principales aportes ofrecidos en la citada reunión científica. En su opinión, este uso que con frecuencia hacían los aborígenes de los tribunales de justicia eclesiástica pondrían en cuestión esa imagen estereotípica que tenemos de ellos como sujetos pasivos e ingenuos frente a los resabiados y *malos* conquistadores. Asimismo, destaca el trato favorable que siempre tuvieron aquéllos ante estos tribunales por su condición de cristianos nuevos y jurídicamente miserables. La justicia eclesiástica entendía que no era lo mismo cometer apostasía por maldad que por ignorancia.

La primera ponencia la firma Thomas Duve, quien trata de explicar la íntima vinculación entre el Derecho Canónico y el mundo indígena. Obviamente, debió adaptar su tradicional ayuda a los más débiles —pupilos, viudas y huérfanos—, a la nueva realidad americana, donde había millones de nativos que necesitaban ser tutelados y convertidos. Por ello recibieron la condición de *miserables*, es decir, de personas menores de edad necesitadas de una especial protección. Fue precisamente esta condición jurídica lo que permitió que, al menos en teoría, los asuntos indígenas, perteneciesen a la jurisdicción eclesiástica y no a la civil.

En la segunda ponencia, Ana de Zaballa abunda en el conocimiento que los

indígenas tuvieron del Derecho Eclesiástico, dado el frecuente uso que hicieron de los tribunales de justicia eclesiásticos. Los numerosos litigios que iniciaron y sus conocimientos jurídicos son, para la autora, una prueba evidente de la notable asimilación de las costumbres castellanas. Ahora bien, en mi opinión generalizar este conocimiento legal a todos o a la mayoría de los indios parece excesivo. En cualquier caso, habría que vincularlo a la élite indígena, que no siempre defendía otros intereses que los suyos propios.

La tercera y la cuarta ponencia versan sobre distintos aspectos del III Concilio Mexicano y su relación con la población indígena, y están firmadas por Alberto Carrillo Cázares y Luis Martínez Ferrer. El primero abunda en los debates sobre cuestiones indígenas en dicho Concilio y el segundo en la legalidad y la libertad que allí se acordó para que se pudiesen desposar indios y negros. Y ello en coherencia con la doctrina tradicional de la Iglesia que, distanciándose del Derecho Romano, reconocía y auspiciaba la libertad como base del matrimonio, incluido el de los esclavos. Otra cosa era la práctica, pues, durante décadas los caciques continuaron admitiendo aquellas hijas que muchos de sus súbditos les entregaban para congraciarse con ellos, como habían hecho desde la época prehispánica.

Le siguen tres trabajos sobre las llamadas visitas de idolatrías. El primero de ellos de la profesora Macarena Cordero trata de demostrar que estas visitas desarrolladas en el Perú llegaron a convertirse en una institución de Derecho Canónico. Al parecer, fue el arzobispo Bartolomé Lobo Guerrero el que las tipificó minuciosamente como institución, siendo reconocida oficialmente en el sínodo de 1613. Desde entonces, la visita de idolatría quedó perfectamente regulada. Obviamente, la autora se posiciona en contra

tanto de las tesis de Nicholas Griffiths, quien estima que jamás constituyeron una institución, como de las de Kenneth Mills y de Pierre Duviols, quienes consideran que no fueron más que la variante indígena de la Inquisición.

El trabajo de Juan Carlos García hace hincapié en el estudio de la pervivencia de la idolatría en el arzobispado de Lima, denunciada por Francisco de Ávila. Este último había sido acusado de corrupto por una parte de la historiografía, pero el profesor García intenta rehabilitar su figura, desmintiendo dichas acusaciones y afirmando, por el contrario, que se movió exclusivamente por sinceras convicciones cristianas. Precisamente, a su juicio, Francisco de Ávila y el arzobispo Bartolomé Lobo Guerrero mostraron una clara determinación por acabar con la idolatría por motivos estrictamente religiosos. Ahora bien, en mi opinión esta supuesta convicción religiosa no justifica la intransigencia que mostraron a la hora de reprimir las conductas sincréticas indígenas que en el fondo no fueron otra cosa que una forma de resistencia.

El profesor Guibovich Pérez, en contraposición con lo que en este mismo libro sostiene la profesora Macarena Cordero, intenta demostrar que las campañas de extirpación de idolatrías sólo se pueden entender en el marco de la visita eclesiástica y nunca como un fenómeno desligado de ésta. De hecho, la visita fue a su juicio la piedra angular sobre la que se organizó la Iglesia después del Concilio de Trento. Para este autor, las campañas de extirpación de idolatrías no fueron una institución, ni mucho menos, sino simplemente una variante de la visita eclesiástica común.

El trabajo de John Charles toma como fuente la obra de Felipe Guaman Poma de Ayala, escrita en 1615, para analizar el uso de la justicia eclesiástica por parte de los

indígenas. No en vano, Felipe Guaman fue un excelente conocedor de la justicia eclesiástica y, como otros muchos, un incansable litigante.

Y finalmente, el profesor sueco Magnus Lundberg estudia algunos casos concretos de litigios entre indios y sacerdotes en el marco mexicano, ampliando a Nueva España algunas de las conclusiones que John Charles aporta para el caso peruano: que para defender sus derechos, los indígenas recurrieron tanto a los tribunales civiles como a los eclesiásticos. Muchas de estas denuncias están escritas en náhuatl, con traducción adjunta, y en ellas se acusa con frecuencia a sacerdotes, como Gerónimo Frías Quijada, que desatendiendo su obligación de practicar la caridad cristiana cometieron todo tipo de tropelías. Concluye el autor que a través de estos escritos es posible escuchar la voz de los marginales que, como se ha demostrado a lo largo de este libro, conocían bien los mecanismos legales para formalizar sus reivindicaciones.

En conclusión, este libro ofrece los últimos puntos de vista sobre las relaciones entre los indios y el Derecho Canónico, tanto a nivel teórico como práctico. Algunos de los puntos de vista aquí sostenidos pueden ser muy discutibles pero, en cualquier caso, constituyen una buena aportación al debate historiográfico.

Esteban Mira Caballos
(Universidad de Sevilla)

Francisco Javier Castillo (coord., ed.):
Humboldt: el viaje del conocimiento. La Laguna (Tenerife): Cátedra Cultural “Alexander von Humboldt”, Universidad de La Laguna 2010. 216 páginas.

Estamos ante una publicación que une una serie de virtudes muy necesarias en el

panorama académico actual. Por un lado, sirve de homenaje, reconocimiento y, para los no iniciados, de presentación, de la obra de Alexander von Humboldt a un público potencialmente numeroso. Por otro lado, como un ejemplo perfecto del concepto de “glocalización”, se relaciona de manera directa con la impronta del viajero, científico y humanista alemán en su paso por las Islas Canarias en 1799, al partir de lo particular y abarcar, a partir de ese punto, numerosos aspectos de la vida en el planeta Tierra, tanto la humana como la animal y vegetal.

Quizá lo primero que llama la atención del libro es su título. En verdad podemos hablar de ese “viaje del conocimiento”, si bien, recordando nociones de la gramática latina, habría que preguntarse si se trata de un ejemplo de genitivo subjetivo u objetivo. En otras palabras, ¿ha sido el propio Humboldt quien, gracias al viaje emprendido entre 1799 y 1805, ha incrementado su conocimiento hasta límites insospechados antes de emprenderlo? O, por el contrario, ¿somos nosotros, como receptores de su obra y objeto de atención, los que hemos ampliado nuestro horizonte de expectativas insospechadamente? Después de disfrutar enormemente con la lectura del libro que nos ocupa, y aun intentando, en la humilde medida de un habitante del planeta Tierra a principios del siglo XXI, ponerme en el lugar del viajero alemán del siglo XIX, tiendo a pensar que somos los lectores de la obra los que más nos hemos beneficiado de ese viaje del conocimiento. En repetidas ocasiones a lo largo del libro se habla de Humboldt como de un humanista, de un erudito, de un Leonardo da Vinci del siglo XIX. Y esto es radicalmente cierto. No escasean, en las poco más de doscientas páginas del libro, apuntes del propio Humboldt que nos remiten, como mínimo, a los siguientes campos del saber: geografía, botánica,

geología, antropología, historia, química, lingüística, astronomía, política, física, filosofía, y, de manera probablemente sorprendente, ecología.

Evidentemente, esto no habría sido posible sin un diseño de la obra que reúne preciosismo en la edición con un profundo conocimiento de la obra de Humboldt, en un trabajo de bibliófilo, coordinador y editor a cargo de Francisco Javier Castillo que trasluce entusiasmo y un altísimo grado de profesionalidad. La publicación combina una edición cuidadísima, selectiva, de textos del propio Humboldt con información aportada por un grupo significativo de investigadores de distintas procedencias. En concreto, los textos extensos del viajero alemán que se incluyen en el volumen son tres: “Ensayo sobre la geografía de las plantas”, “El drago de La Orotava” y “Sobre la esclavitud”; al margen de estos tres ensayos extensos, se incluye una amplia selección de fragmentos del propio Humboldt tomados de otras obras, en una antología de más de ochenta páginas que ya de por sí habría justificado sobradamente la publicación, por el interés que despierta y el aporte de información que supone para cualquier lector interesado. Por lo que respecta al trabajo del grupo de investigadores que enmarcan toda la publicación, al margen de los propios textos del alemán, se trata de una breve presentación, a cargo del profesor Castillo, la introducción al “Ensayo sobre la geografía de las plantas” y al capítulo “Humboldt en sus palabras”, las notas adicionales a cada uno de los textos mencionados más arriba, y un interesante estudio con el título “Humboldt en la bibliografía canaria”. Por si todo lo expuesto hasta ahora no fuera suficiente, debo destacar otros dos aspectos que llaman poderosamente la atención: la cuidada traducción de los textos, en un español impecable difícil de encontrar en una obra traducida,

y las numerosas ilustraciones, en forma de dibujo o de imágenes facsímiles de páginas de la edición original. Como ya he afirmado con anterioridad, toda una obra de bibliófilo y para bibliófilos.

Se inicia la obra con una presentación a cargo de su editor y compilador. Al margen de la tarea propia de toda buena presentación, con una breve referencia a las secciones de que consta la obra en su conjunto, está plagada de notas adicionales a pie de página, tremendamente informativas y que dan a entender el profundo conocimiento que tiene el profesor Castillo de la obra de Humboldt.

El segundo apartado es el que incluye el “Ensayo sobre la geografía de las plantas”, a cargo de Josefina Gómez Mendoza, quien redacta la introducción y tiene a su cargo la traducción del original francés. Descubrimos en este primer ensayo al Humboldt viajero, geógrafo y botánico, evidentemente, pero también al empirista que inicia una reflexión en torno a ciertos aspectos de la vida humana que hoy en día encuadraríamos, con toda seguridad en otros campos del saber, como la siguiente cita: “Al talar árboles, los pueblos agrícolas han disminuido la humedad de los climas, desecado marismas, y han extendido poco a poco vegetales útiles por las llanuras ocupadas antes exclusivamente por criptógamas contrarias al cultivo” (p. 36). Toda una reflexión en torno a la influencia del ser humano en el clima y su evolución. Igualmente, muchas de sus ideas en esta sección sirven para que las y los posibles lectores se cuestionen muchas nociones aparentemente inamovibles en nuestra concepción del mundo. Puntualmente, para alguien acostumbrado a convivir desde siempre con un paisaje cubierto de olivos, he de decir que supuso todo un hallazgo la referencia a la introducción masiva de estos cultivos en el arco mediterráneo a partir del primer siglo de la era cristiana.

Esto, que puede parecer una mera anécdota, entiendo que supone una nueva reflexión en torno a la mutabilidad de las cosas, a la influencia del ser humano en el paisaje, y no sólo en el paisanaje, y a las diferentes perspectivas que podemos tener, en función de si tratamos con los hechos en términos históricos o aplicando otros parámetros. En otras palabras, con Humboldt estamos contemplando, en ese viaje del conocimiento, la transición desde la época final de la Ilustración al Romanticismo, y de ahí apuntamos ya a ciertos elementos clave en la modernidad y el posmodernismo, gracias precisamente a ese ejercicio de perspectivismo que se entreteje a lo largo de la obra.

La segunda sección del libro, con traducción y notas a cargo de Elena Castillo Díaz, nos remite a los escritos de Humboldt más directamente relacionados con las Islas Canarias. Como en el resto de sus escritos incluidos en la obra, al margen de sus reflexiones sobre la geografía y la botánica, descubrimos aquí al historiador y al astrónomo, al erudito capaz de conectar la edad de los árboles con Michel de Montaigne y su obra. Igualmente, en la sección dedicada a “Sobre la esclavitud”, a cargo de la misma investigadora, encontramos al Humboldt reformador, firmemente convencido de la necesidad de la abolición de esta práctica comercial injusta e inhumana, muy en la línea del pensamiento socialista utópico que posteriormente daría sus frutos a lo largo del siglo XIX, con frecuentes referencias al Haití de la época, independiente de Francia desde 1804, y con reflexiones tan pertinentes y perennes como la siguiente: “todo cuanto es injusto lleva consigo el germen de la destrucción” (p. 73). Como fruto y heredero de su tiempo y de su espacio, Humboldt parte en esta sección del racionalismo de la Ilustración para proyectarse como pensador romántico, con toda la

carga ideológica libertadora propia de la época contrarrestada por el tradicionalismo imperante en gran parte de los Estados de la Europa de la época. Con todo el riesgo que supone el abundante uso de cifras que ofrece Humboldt, sobre los esclavos y sus descendientes en la América de la época, en una sociedad donde este tipo de procesos no estaba tan asentado como en la actual, es de destacar la firme apuesta que hace Humboldt por adentrarse en una realidad tan compleja como era el tráfico humano a principios del siglo XIX.

La tercera sección extensa del libro, a cargo de Daniel García Pulido y Alejandro González Barroso, está dedicada al Humboldt pensador, humanista y erudito, y es, desde mi punto de vista, uno de los grandes hallazgos de la publicación. Tras una breve introducción, se presentan un total de 323 fragmentos, tomados de distintas obras del alemán. Por inclinación personal y académica, son sus reflexiones en torno a las lenguas, al sentimiento poscolonial e indigenista que se estaba fraguando, y a un cierto romanticismo tardío las que más poderosamente han captado mi atención. Con respecto a las primeras, se avanzan corrientes que posteriormente se asentarían como plenamente canónicas en los estudios sobre lenguas, como la referencia genérica a la escasa similitud entre las lenguas en su conjunto (p. 171), a la adaptación natural del vocabulario de las distintas lenguas a las necesidades creadas por nuevas realidades asociadas a fenómenos migratorios y a nuevos campos del saber (pp. 178-179, 303), al inicio de la escritura fonética (p. 257) y a la diferente actitud hacia el lenguaje adoptada por hombres y mujeres (p. 305). Si todas estas reflexiones se originan ante todo en un alto grado de empirismo, no es menos cierto que éste se halla en muchas de las aproximaciones prácticas, aplicadas a los procesos de enseñanza y aprendizaje, en

el plano práctico de uso de una lengua. En cuanto a las reflexiones que podríamos asociar, a principios del siglo XXI, a un cierto sentimiento poscolonial y su relación con el movimiento indigenista, se hacen sobre la base de la aportación económica que durante tres siglos aproximadamente supuso la llegada de oro y otras riquezas a España, y desde ahí al resto de Europa. Históricamente estaban muy próximos los procesos de emancipación de la mayoría de las ex colonias americanas, y esto hace que Humboldt indudablemente tome partido por una de las concepciones enfrentadas en los procesos descolonizadores de la época. Todo ello, sin olvidar el racionalismo y pragmatismo de los que hace gala a lo largo de toda la obra, y que se presenta en forma de romanticismo tardío en la siguiente cita: “Tanto en materia de comercio como en política, la palabra libertad no explica más que una idea relativa” (p. 111). Al margen de estos tres temas, como ya he afirmado, esta sección es probablemente una de las partes más ricas, y que mejor concepción de conjunto da del pensamiento humboldtiano, de toda la publicación. Si la labor de traducción y edición son centrales en el resto de la obra, aquí hemos de sumar, además, un esfuerzo considerable de síntesis y de selección.

El apartado final, dedicado a “Humboldt en la bibliografía canaria”, a cargo de Francisco Javier Castillo, hace un repaso original sobre la presencia del pensador alemán en distintas fuentes de las islas. Se revisan aportaciones de Sabin Berthelot, James Holman, William R. Wilde, Thomas Debary, Elizabeth Murray, Richard Francis Burton, Olivia Stone, Charles Edwardes, José Agustín Álvarez Rixo, la traducción al español del *Voyage* a cargo de Francisco María de León y Xuárez de la Guardia, Alejandro Cioranescu, y diversas aportaciones, en los últimos quince años aproximadamente, asociadas a la

obra de la Fundación Canario-Alemana “Alexander von Humboldt” y a la Universidad de La Laguna. En el cuidadoso repaso llevado a cabo por el profesor Castillo se percibe un interés por el detalle y un espíritu crítico que le lleva a rescatar del olvido relativo ciertas obras de relevancia y a señalar abiertamente ciertas incorrecciones básicas en algunos de los textos traducidos del original francés. Por su alto grado de actualidad y por la brillante recuperación de textos canónicos en esta área, se percibe un conocimiento de primera mano del campo de estudio.

En resumen, se trata de una obra imprescindible para cualquier persona interesada en ampliar su conocimiento de la obra de Alexander von Humboldt. La imagen de conjunto ofrecida es innegablemente rica, y sirve, además, para proporcionar al lector no iniciado una amplia panorámica de su obra, y de cuán actual resulta su pensamiento hoy en día pese a los más de doscientos años transcurridos desde el viaje emprendido por el continente americano y las publicaciones resultantes.

Jesús Manuel Nieto García
(Universidad de Jaén)

Antonio Escobar Ohmstede/Romana Falcón Vega/Raymond Buve (coords.): *La arquitectura histórica del poder. Naciones, nacionalismos y estados en América Latina. Siglos XVIII, XIX y XX. México: El Colegio de México 2010. 340 páginas.*

Los trabajos incluidos en esta compilación comparten el interés por las dinámicas estatales desplegadas en América Latina entre los siglos XVIII y XX. Una convocatoria tan amplia dio como resultado un conjunto variopinto de objetos de estu-

dio, que permiten, al finalizar la lectura, elaborar una síntesis sobre los debates más recientes respecto a los vínculos entre el Estado y la sociedad civil y habilitan reflexiones sobre las características que tuvieron los distintos casos nacionales.

Un primer grupo de trabajos intenta comprender cómo los Estados surgidos de la independencia en el siglo XIX resolvieron sus relaciones con los pueblos indígenas. Antonio Escobar Ohmstede analiza las tensiones emanadas de la necesidad de incorporación étnica del indígena a través de los procesos de quita y reinstalación de tributos especiales heredados del período colonial. El autor destaca la capacidad negociadora de las comunidades indígenas, y sus acciones estratégicas aliándose a distintos grupos políticos para resistir a los embates del nuevo Estado. Marta Elena Casás Arzú expone el debate producido en la década de 1930 entre distintos intelectuales guatemaltecos a propósito de la situación del indio, de su “estatus racial”, y de las posibilidades de su regeneración e integración. Michiel Baud presenta un extenso análisis sobre el indigenismo como categoría en el pensamiento latinoamericano. Al XIX, marcado por las respuestas darwinistas, le sigue un proceso de modernización en el siglo XX que vio aparecer un discurso indigenista vinculado a la necesidad de centralización estatal, que atacaba a los poderes regionales y al clero acusándolo de controlar y explotar a los aborígenes. El debate sobre la nación cambió frente al avance de los Estados Unidos, y le dio al indigenismo un nuevo sentido: el indígena se convirtió en un símbolo de la identidad latinoamericana. El mestizaje, en oposición y reacción a las ideas del siglo XIX, cuando era considerado un elemento de degeneración de la raza, se convierte en una de las condiciones de una sociedad nueva. Por su parte, Ingrid de Jong analiza las relaciones entre

el Estado argentino y “los indios amigos” en los treinta años previos a la denominada “conquista del desierto”. La autora discute aquellas interpretaciones que identifican la eliminación del aborigen como la única política posible para la consolidación del Estado. Menciona, por un lado, los discursos contemporáneos alternativos, en especial aquéllos que apuntaban a la “civilización” mediante la entrega de tierras y el poblamiento. Las políticas y tratados de paz de la década de 1860 hacia los “indios amigos”, orientadas en ese sentido, muestran éxitos en la asimilación de los aborígenes a la cultura del hombre blanco.

Tres de los trabajos analizan el peso que la tradición colonial ejerció sobre los nuevos Estados latinoamericanos. Víctor Peralta Ruiz se retrotrae a las “historias civiles” del período colonial, a través de tres crónicas ilustradas del siglo XVIII en las cuales se describen las sociedades de Perú, Chile y Ecuador, y su continuidad con la cultura precolombina. Diana Birrichaga analiza los procesos de transferencia de propiedades en manos de ayuntamientos en el siglo XIX en México y en España, y cómo las políticas liberales intentaron construir pequeños propietarios a partir de la disolución del Antiguo Régimen. Raymond Buve escruta la distribución de poder entre las cabeceras y pueblos de la provincia de Tlaxcala en el siglo XIX y el nuevo régimen independiente. La devoción de estas sociedades por la familia y su patria chica explicarían, en parte, la continuidad en las pautas de control a lo largo del período, así como su resistencia a seguir a un gobierno que había dejado de protegerlos, se inmiscuía en sus asuntos y tradiciones internas, reclamando, constantemente, más recursos humanos, fiscales y materiales.

Otro conjunto de textos busca desenrañar las complejas formas de construc-

ción de la ciudadanía y la nación en América Latina. Marisa Moroni estudia el proceso de expansión del Estado nacional en los territorios de frontera argentina, puntualizando las tensiones producidas entre un modelo proyectado en base a la existencia de un sistema de centralización política y circulación constante de recursos, que contrastaba con la precaria infraestructura estatal, obligando a una readaptación de lo instituido en función de las necesidades de la sociedad civil local. Recorriendo las ideas que van desde Bolívar, Morelos y Moreno en el siglo XIX, hasta Celso Furtado, Raúl Prebisch y Fernando Enrique Cardozo en el siglo XX, Claudia Wasserman propone una mirada panorámica sobre la constitución de la nación en América Latina. La autora afirma que la nación fue el producto de un proceso históricamente determinado, su constitución respondió a los intereses de los distintos grupos sociales que encabezaron los proyectos de organización nacional, con antagonistas u opositores más que “enemigos de la patria” y que será el discurso antioligárquico latinoamericano encabezado por Francisco Madero, Hipólito Irigoyen y Getulio Vargas lo que terminará de consolidarla. Por su parte, Natalia Sobrevilla Perea analiza el papel que tuvieron las guardias urbanas en los conflictos políticos del Perú en el siglo XIX. El discurso que acompañaba la creación de las guardias y la legislación misma fueron importantes para fortalecer la idea de ciudadanía inclusiva y le permitieron a los soldados participar en el proceso de la construcción de la nación. En su trabajo, Romana Falcón retoma la definición del Estado como un espacio de negociación continua entre los grupos humanos, en esencia un proyecto ideológico marcado por intereses de clase, de grupos políticos, una afirmación que busca convencer a quienes en ella habitan de su coherencia, estructura y

aceptación. Utilizando las rebeliones frente al Estado como una ventana privilegiada para el análisis histórico, busca comprender los “agravios y las esperanzas” de los sectores alojados en el fondo de la pirámide social. Estos sectores fueron trezando lo viejo con lo nuevo y utilizaron trozos de las antiguas prerrogativas para entretejerlas con las partes útiles de los nuevos esquemas. No se puede imaginar, afirma Falcón, un Estado donde todo va de arriba hacia abajo en un mar de pueblos indefensos ajenos al proyecto que se está instaurando. Finalmente, Leticia Reina se pregunta cuándo México dejó de ser un país decimonónico, asumiendo que no fue la introducción del capitalismo, ni la modernidad porfiriana, ni los cambios que propició la Revolución de 1910 los que lograron cambiar la fisonomía de su agro. Analizando la dinámica conflictiva entre el Estado y los campesinos, sostiene que entre 1934 y 1940, durante el gobierno de Lázaro Cárdenas, se produjo el más grande reparto de tierras de todo el siglo XX, habilitando la posterior industrialización y urbanización. Ese progreso beneficiaría sobre todo a la burguesía agraria, en detrimento de las formas comunitarias y precapitalistas de producción.

José Antonio Zanca
(Universidad de San Andrés,
Buenos Aires)

Marie-Christine Michaud/Joël Delhom (dirs.): *Guerres et identités dans les Amériques*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes 2010. 244 páginas.

El presente volumen puede ser caracterizado como un trabajo vectorial. Más de veinte autores han sido convocados a partir de un eje: asomarse al vínculo entre

conflicto e identidad en la historia de América. Esta pareja presenta singulares lazos, dado que la identidad tiende a impugnar el conflicto, a intentar subsumirlo bajo las marcas de una homogeneidad construida. A su vez, el conflicto es partero de la identidad, en cada confrontación las diferencias se hacen patentes, las antiguas identidades se disuelven y otras son creadas, naturalizadas. Decimos que los textos buscan “asomarse” debido a que la extensión de los trabajos es acotada, pero en un intermedio ideal: lo suficiente como para poder plantear y resolver una problemática vinculada al tema convocante y a un contexto local.

La introducción de Salvatore D’Onofrio abre el juego, trayendo a cuenta la hipótesis de Lévi Strauss sobre el diálogo entre guerra y comercio. Su artículo nos recuerda las fronteras móviles de la identidad, propias de una situación de conflicto y de intercambio con un “otro” de referencia, esa “alteridad constituyente”. El volumen sigue luego dos líneas de trabajo: por un lado los artículos se agrupan bajo el rótulo “Conflictos y fragmentación identitaria”, por el otro bajo “Guerra y homogeneización de la identidad nacional”. Un índice alternativo podría segmentar los trabajos en otros tantos ejes, que pueden sugerir un recorrido de lectura que, sin rivalizar con el propuesto por los editores, permita otra agrupación temática.

En primer lugar pueden encuadrarse tres textos que analizan conflictos situados en países sudamericanos en los cuales la guerra o la tensión social revelan problemas con la inclusión y/o exclusión de las identidades de comunidades aborígenes. Allí encontramos el trabajo colectivo de Gérard Borrás, Luc Capdevila, Nicolas Richard, Isabelle Combès y Capucine Boidin sobre la Guerra del Chaco (1932-1935), y el trabajo de Rocío Zavala Virrei-

ra sobre el mismo tópico, aunque analizado a través de tres obras literarias. A éstos puede sumarse el texto de Emmanuelle Sinardet Seewald sobre *Atahualpa* de Benjamín Carrión y la construcción de la identidad ecuatoriana en base a la reivindicación de la figura del último Inca.

Un segundo segmento agrupa trabajos que giran en torno a las dificultades de diversos grupos étnicos para sobrevivir –en un amplio sentido de la palabra– en la sociedad estadounidense. Allí se alinean, en orden cronológico, la noción de guerra en el pensamiento de los padres fundadores, analizada por Jean-Marie Ruiz; los trabajos de Marie-Christine Michaud y Stefano Luconi, ambos sobre la identidad de los italo-americanos durante la Segunda Guerra Mundial, aun con miradas contrapuestas; el trabajo de Aurélie A. Roy sobre el episodio de Wounded Knee II y los movimientos de reivindicación de los derechos indígenas en los EE.UU de los años setenta; y finalmente los textos de Rim Latrache y Lotfi Benour sobre la situación de las comunidades árabes y musulmanas, especialmente después del 11 de septiembre de 2001.

El tercer grupo de trabajos pone en línea textos que analizan los bastimentos identitarios en países latinoamericanos azotados por el terrorismo de Estado y sus consecuencias. Jean-Baptiste Thomas estudia la sucesión de relatos sobre el genocidio en Argentina y Julien Roger observa a través del prisma de la obra de Enrique Fogwill, *Los pichiciegos*, la Guerra de Malvinas (1982), y cómo es deconstruido el nacionalismo cultural cimentado por el gobierno militar (1976-1983). Finalmente, Joël Delhom lee a través de *La hora azul*, del novelista peruano Alonso Cueto, las barreras erigidas en la reconstrucción de los lazos sociales en el Perú posterior a la represión del gobierno de Alberto Fujimori (1990-2000).

En cuarto lugar podrían incluirse dos trabajos que tienen un mismo escenario: el confin meridional de América, tierra de última ocupación por las corrientes “civilizatorias” y expansivas de los nuevos Estados. Fernando Coronato y Jean-François Tourrand analizan los conflictos y empatías entre inmigrantes anglosajones, aborígenes y el Estado argentino a fines del siglo XIX en la Patagonia; por su parte, Felipe Aparicio Nevado explora a través de *Butamalón*, de Eduardo Labarca, la construcción de la identidad entre los mapuches de Chile.

El quinto eje podría agrupar los trabajos de Luis Claudio Villafañe Santos y Natalie Jammet. El primero sobre la Guerra de la Triple Alianza desde la perspectiva brasileña, el segundo sobre las guerras libradas por Chile contra la confederación peruano-boliviana y la Guerra del Pacífico. En ambos casos, conflictos ubicados en el corazón del siglo XIX muestran las dificultades y las estrategias que ambos Estados desplegaron para movilizar a su población. En el caso chileno la guerra contribuyó a consolidar una identidad nacional y a los sectores de la burguesía que la sustentaban; en el caso brasileño, e invirtiendo la idea de Charles Tilly, el Estado monárquico fue “deshecho” por la guerra.

Finalmente, los trabajos de Marianick Guennec y Lorraine Karnoouh, el primero sobre los conflictos internos en Costa Rica en los siglos XIX y XX y el segundo sobre “la lucha” como *Leitmotiv* y constructor de la identidad cubana posrevolucionaria, permiten analizar las formas de elaboración de un relato nacional identitario en sociedades de monocultivo y Estados débiles que vivieron, durante mucho tiempo, bajo la sombra o la amenaza de los Estados Unidos.

Miradas prismáticas recorren este volumen, intervenciones historiográficas, literarias, sociológicas y antropológicas

brindan un escenario con infinitos centros, múltiples temporalidades, y una continental distribución geográfica.

José Antonio Zanca
(Universidad de San Andrés,
Buenos Aires)

Martin Lienhard (coord.): *Expulsados, desterrados, desplazados. Migraciones forzadas en América Latina y en África. Expulsos, desterrados, deslocalados. Migrações forçadas na América Latina e na África*. Madrid/Frankfurt/M.: Iberoamericana/Vervuert (Nexos y Diferencias. Estudios de la Cultura de América Latina, 31) 2011. 328 páginas.

Las veintitrés contribuciones de este libro son ponencias reelaboradas presentadas en el simposio interdisciplinar del mismo nombre celebrado en Ascona en 2008. Los textos, redactados en español y portugués, se organizan en una introducción y cuatro secciones que abordan el debate teórico sobre el desplazamiento y las perspectivas históricas. Una de las secciones versa sobre el reflejo del desplazamiento en la literatura, otra se dedica a conflictos armados dentro de un país como su causa. Los análisis tratan países de América Latina y de África. Además, el volumen cuenta con un cuaderno fotográfico de Sérgio Santimano y de tres entrevistas realizadas por su coordinador. En la introducción se presentan la delimitación de los términos con los que se intenta captar las migraciones masivas a partir de los fines del siglo XIX junto con los cuestionamientos de las más utilizadas clasificaciones como son exilio, destierro, desplazamiento y retorno forzado, las cifras estadísticas aportadas por la UNHCR, ACNUR y otros organismos, una vista conjunta sobre las regiones

más afectadas y un resumen de las teorías sobre las principales causas de las migraciones. Se destacan las dificultades de levantar datos sobre las muy heterogéneas formas en las que se desarrollan las migraciones y la variedad de las causas colectivas e individuales del abandono de su tierra de origen. El valor particular del libro consiste en su aporte documental que se consigue mediante las transcripciones de testimonios, integrados en varios artículos, las conmovedoras fotografías de Sérgio Santimano de la Agencia de Información de Mozambique o las entrevistas con este fotógrafo, con Juan Lozano, el director del documental *Hasta la última piedra*, y con Isabel Lunkembisa. La angolana Isabel Lunkembisa fundó un grupo de baile en su exilio suizo; en su documental, Juan Lozano busca reportar la lucha del pueblo de Apartadó, ubicado en el departamento colombiano de Antioquia, que se proclamó “Comunidad de Paz” tras una terrible masacre acaecida en torno al conflicto entre el ejército, los paramilitares y las FARC. La entrevista demuestra la importancia de la apropiación y reelaboración por los afectados de su historia, en la que no desempeñaron sino el papel de víctimas.

Cuando la campesina peruana cuenta sus experiencias, se hacen más palpables las delirantes devastaciones cometidas por el grupo guerrillero Sendero Luminoso durante los años ochenta. Sobre el ejemplo de Guinea Ecuatorial se despliega una de las principales causas del desencadenamiento de las persistentes estampidas migratorias en África, a saber, los abruptos procesos de “huidas” de los anteriores poderes coloniales, que favorecieron el acceso al poder de gobiernos sin experiencia ni asesoría al poder, carentes de toda legitimidad y, por consiguiente, la inseguridad pública fue tal, que grandes masas se vieron obligadas a abandonar sus tierras sin que en sus países se declarase un conflicto

bélico, lo que conllevó consecuencias desfavorables para las víctimas de esta situación respecto a su reconocimiento como refugiados. Llama la atención la elusiva actitud de España hasta hoy en este caso particular. Dos artículos se ocupan del destino de los afrodescendientes en el Chocó colombiano, aportando un sucinto recorrido por la historia de esta comunidad de esclavos importados que a partir del setecientos debieron reemplazar a los indígenas, cuyas insurrecciones finalmente fueron derrocadas, como mano de obra en las minas de aluvión y de oro. Si bien, a lo largo de la historia poscolonial y sus guerras civiles, la situación de los afrodescendientes chocoanos paulatinamente mejoró gracias a su pasiva y sostenida resistencia a los excesos de explotación y a su mejor adaptación al medio ambiente, y si bien estas mejoras radicaban en la Constitución colombiana de 1991, especialmente en la Ley 70 de Negritudes de 1993, la misma población llegó a ser objeto de despiadadas expulsiones locales y regionales una vez que megaproyectos comerciales promovidos por multinacionales, madereros y monocultivos, además de planes geopolíticos de otro canal interoceánico volvían a cobrar interés.

A los ejemplarmente presentados se añaden análisis de expulsiones internas y externas de los mapuche en Chile, de comunidades afectadas por el conflicto armado en Guatemala, de los refugiados de Guinea Bissau y de otros casos más, tanto históricos, p. ej. las olas migratorias europeas hacia América Latina, como actuales, p. ej. la masiva fuga de haitianos en torno al caos y al dramático empobrecimiento después del fin del régimen despótico de Jean-Claude Duvalier en 1986. Su precisión analítica y empírica en cada caso permite corroborar los denominadores comunes presentados en la introducción. La transformación de tierras, pobladas y cultivadas

según sistemas tradicionales, en recursos de explotación intensiva, a menudo en extensos monocultivos, en otros casos ejemplares en megaproyectos energéticos, p. ej. hidráulicos, de extracciones minerales, acompañada por la implementación nada escrupulosa de sus consecuencias sociales, constituye una de las principales causas de masivas migraciones forzadas. La alta demanda global de los derivados es el acicate de las transformaciones en monocultivos de caña, de soja transgénica, de palma aceitera o de amapola y coca como base de las drogas ilícitas heroína y cocaína. El desmoronamiento de la seguridad pública acostumbrada, que de diferente manera acompaña estas transformaciones, que va de la "presencia diferenciada del Estado" al conflicto armado entre actores paramilitares por el control de las tierras dedicadas a nuevos fines, agrava la situación de la población vernácula. El Estado suele promocionar los megaproyectos presuntamente modernizadores. Sobre casos de América Central se demuestra que el significado de las remesas, es decir, de las transferencias de dinero de los emigrantes a sus parientes en su país de origen, ha favorecido la indiferencia de las instituciones estatales ante la estampida migratoria.

La carencia del acceso a los servicios básicos en medio de una vida bajo circunstancias miserables caracteriza las consecuencias del destierro en África. Los refugiados sufren, además, el abandono forzado de costumbres culturales y de su lengua vernácula. Se asientan en las incontroladas e incontrolables periferias de las crecientes urbes dentro o fuera de sus países, donde establecen sus propios códigos de valores inversos. Un artículo reporta los intentos de recuperar el orgullo y la memoria colectivos mediante la producción artística y el testimonio entre refugiados llegados a Ciudad Bolívar, uno de los inmensos suburbios bogotanos.

Los expulsados no protagonizan las transformaciones históricas, sino que son sus víctimas. Huyen para salvar la vida y no asumen una posición política o militar. Contribuyen con su ausencia al paisaje de desolación que deja la guerra. Así que son raros los ejemplos literarios donde desempeñan un papel ponderante en vez del marginado. La cuarta sección presenta las obras de tres autores que siguieron las huellas de expulsados. Junto a las obras del italiano Alberto Manzi se interpretan las novelas actuales de la peruana Zein Zorilla y del angolano Manuel Rui. Este acercamiento al tema pone de relieve que el fenómeno de la migración no sólo supone la imposición, sino también una decisión personal.

También el trato del desplazamiento en el arte escénico y literario es tomado en consideración. El lector cuenta con una bibliografía seleccionada de obras literarias que se ocuparon del tema del exilio, y llega a conocer importantes empresas artísticas actuales, cinematográficas, escenográficas, literarias y musicales, que buscan concienciar sobre la realidad del destierro. Debido a la diversidad y cualidad de las contribuciones, el libro cumple con su reto de sensibilizar la atención del lector sobre el tema aún más allá de las causas del desplazamiento forzado catalogadas por la ONU.

Jochen Plötz

(Universidad Técnica de Darmstadt)

Manuel Alcántara/María Laura Tagina (eds.): *América Latina: política y elecciones del bicentenario (2009-2010)*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales 2011. XIV y 499 páginas.

Coincidiendo con el bicentenario de la independencia entre 2009 y 2010 tuvieron

lugar una serie de procesos electorales de gran trascendencia para América Latina. En algunos casos, como en Bolivia o Ecuador, sirvieron para legitimar y dar continuidad a un determinado proyecto político; en otros, como en Chile, implicaron el triunfo de la oposición y un revés importante para la coalición gobernante. Esta oleada de elecciones incluyó a la mayor parte de los países de la región, con excepción de Guatemala, Nicaragua y Perú. *América Latina: política y elecciones del bicentenario (2009-2010)* analiza estos procesos desde una perspectiva comparada, contextualizando y contrastando sus dinámicas y alcances.

La obra por presentar se estructura en quince capítulos dispuestos en orden cronológico, que van desde la primera elección de 2009 en El Salvador, a la última de 2010 en Brasil. La información contenida en los estudios de caso brinda detalles sobre el contexto, las características de la contienda y el entorno institucional en el que se desarrollan los comicios. Tal como ilustran los editores en la introducción, los datos facilitan la comparación de una serie de variables significativas a la hora de analizar sistemas electorales y sistemas de partidos como son el reglamento electoral, el tamaño de las circunscripciones, el tipo de voto, el número efectivo de partidos o la volatilidad electoral.

El libro se articula en torno a cinco ejes que evidencian la importancia del factor electoral en la calidad de la democracia: (i) el marco legal e institucional, (ii) la campaña electoral, (iii) el voto, (iv) el voto en relación a su efecto sobre el sistema de partidos y (v) la relación Ejecutivo-Legislativo resultante de la votación. Del análisis de estos ejes destacan el buen funcionamiento de los organismos electorales en contraposición con la recurrente manipulación de la legislación a favor de determinadas élites políticas, y sus consecuen-

cias sobre la competencia y el ejercicio eficaz del voto; la aparente estabilización de los sistemas de partidos y su convivencia con altos niveles de polarización y fraccionalización; y la persistencia de viejos defectos como la precariedad legal en cuanto a financiación electoral, la excesiva personalización de las campañas o la generalización de prácticas clientelares.

Además de la comparación de variables electorales, el libro permite agrupar los comicios en función del área geográfica donde se realizaron, facilitando la identificación de semejanzas y diferencias en los procesos ocurridos tanto en Centro América y México, como en la Región Andina y el Cono Sur. No obstante, a pesar de la similitud en términos de la información que contiene cada capítulo, existen diferencias en términos del análisis que se realiza a partir de ella. Se pueden distinguir dos grandes grupos de casos, los más analíticos y con mayor fuerza explicativa, y aquéllos de carácter más descriptivo. En el primero se encontrarían los estudios de las elecciones argentinas, bolivianas, brasileñas, chilenas, colombianas, ecuatorianas, hondureñas, salvadoreñas, uruguayas y venezolanas; y en el segundo, los capítulos referentes a las elecciones panameñas, mexicanas, costarricenses y dominicanas.

En cuanto a las elecciones ocurridas en Centroamérica y México se destaca: (i) el análisis de las presidenciales de El Salvador centradas en el triunfo del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, enfocadas en la figura de Mauricio Funes y el discurso moderado del Frente. (ii) La explicación de los comicios hondureños en relación con la crisis política generada tras el golpe de Estado en contra del ex presidente Manuel Zelaya. (iii) El matiz que se da a las elecciones mexicanas en términos del revés electoral que significaron para el gobierno de Calderón

y el Partido Acción Nacional. (iv) La visión institucional y el contraste con las principales características del sistema político que se realiza en los comicios panameños. (v) Finalmente, la descripción de rasgos culturales ligados al conservadurismo que comparten los países centroamericanos, y que de alguna forma condicionaron las campañas electorales como se muestra en los casos de Costa Rica y República Dominicana.

En lo referente a los comicios celebrados en la Región Andina resalta: (i) El análisis sobre los factores condicionando las elecciones bolivianas de 2009 y su relación con proyecto reformador de Evo Morales y el Movimiento al Socialismo. (ii) La explicación de las votaciones colombianas de 2010, enfocada en el comportamiento de los votantes y la estructuración de las coaliciones que conforman los bloques uribistas y antiuribistas. (iii) El estudio de las consecuencias de los comicios ecuatorianos de 2009 para el sistema de partidos y la gobernabilidad del país en términos de la legitimación del proyecto político de Rafael Correa y su partido Movimiento Patria Altiva y Soberana. (iv) La visión atenuada que se da al triunfo del oficialismo en las elecciones legislativas de Venezuela de 2010, dando a conocer datos sobre la evolución de los apoyos a Hugo Chávez. (v) Por último, resulta interesante ver las semejanzas entre las campañas de corte más populista y la similitud en el comportamiento del voto en Bolivia, Ecuador y Venezuela.

Respecto a las elecciones del Cono Sur, los aspectos más interesantes son: (i) El análisis del factor territorial y de la intensidad de la lucha interna de los partidos en los comicios argentinos de 2009. (ii) El repaso por la evolución del sistema de partidos uruguayo y su vinculación con la victoria presidencial del Frente Amplio en 2009. (iii) El examen de las elecciones

chilenas de 2009-2010 centrado en el comportamiento electoral y que demuestra estabilidad en las preferencias del electorado. (iv) La descripción del sistema de partidos brasileño y el análisis de su funcionamiento mediante la explicación de las lógicas bipartidista y multipartidista bajo las cuales opera la política en ese país. (v) Como último punto, los procesos electorales en estos países llaman la atención por la convivencia entre estabilidad, multipartidismo extremo, y la complejidad generada por la combinación del presidencialismo con el federalismo.

Resumiendo, los estudios de caso contenidos en *América Latina: política y elecciones del bicentenario* proporcionan una visión amplia sobre el estado del arte de la política en la región, y facilitan la comprensión sobre su devenir. También permiten identificar rasgos comunes como el discurso sobre “el cambio” gran ganador de las elecciones, la periodización y transparencia de los comicios, la frecuente modificación de las reglas del juego electoral, las habituales prácticas clientelares, y las problemáticas sociales que parecen no tener solución. No obstante, se debe considerar que existen diferencias importantes en cuanto a la calidad y profundidad del análisis al que se llega en distintos capítulos. Unos explican mejor las bases teóricas y realizan un examen orgánico de los elementos que toman parte en el proceso electoral, mientras que otros se pierden en detalles poco relevantes y aunque presentan información valiosa falta su desarrollo y análisis. Finalmente, aunque el primer capítulo sirve de introducción y síntesis, se echa en falta una conclusión que cierre el libro con las reflexiones más importantes.

Angélica Abad Cisneros
(Universidad de Salamanca)

Karl Kohut/Alicia Mayer/Brígida von Mentz/María Cristina Torales (eds.): *Alemania y el México independiente. Percepciones mutuas, 1810-1910*. México: Herder 2010. 717 páginas.

Los editores de *Alemania y el México independiente...* son cuatro distinguidos académicos que provienen de distintos centros de estudios. Karl Kohut, profesor emérito de la Universidad Católica de Eichstätt-Ingolstadt (Baviera, Alemania), ha trabajado después en El Colegio de México y la UNAM y presidido la Cátedra Humboldt en dichos centros de estudios; Alicia Mayer es directora del Instituto de Investigaciones Históricas (IIH) de la UNAM; Brígida von Mentz trabaja en el Centro de Investigaciones y Estudios en Antropología Social (CIESAS), y María Cristina Torales, en la Universidad Iberoamericana (UIA). A raíz del Simposio Internacional “Alemania y México: percepciones interculturales en el siglo XIX”, que tuvo lugar en septiembre de 2006, se dieron a la tarea de publicar más de treinta de las ponencias en él presentadas. A su vez, el CIESAS, la UNAM (a través del IIH), la UIA y la Cátedra Guillermo y Alejandro de Humboldt otorgaron fondos para la realización de esta obra. En ella, como dicen los editores se refleja el “amor por la historia”, en este caso de cómo se veían los pueblos alemán y mexicano en un siglo tan convulsionado como lo fue el XIX. El resultado es un libro de muy diversas aristas, de heteroclita metodología, de abundantes crónicas y testimonios que arrojan luz sobre el tema.

México, después de la guerra de independencia, trató a lo largo de dicho siglo de estabilizarse como Estado y como nación, y establecer gobiernos liberales o conservadores. Hasta una testa europea gobernó como emperador: Maximiliano de Habsburgo, emperador que paradójica-

mente tenía tendencias liberales. Alemania, tras las guerras napoleónicas, se desmembró en múltiples estados aún de orden feudal. Sólo hasta la conclusión de la guerra franco-prusiana en 1871 Alemania (por la voz de Prusia) se convirtió en un Estado. La búsqueda de unidad estatal y nacional es un punto de contacto histórico entre estas dos evoluciones.

El libro quedó organizado, aparte del prólogo y la introducción, en tres partes. La primera está definida por el concepto de “Viajeros y viajeras”. Antes de que surgiera el concepto de turista existía el de viajero. Entre los textos de esta primera parte se mencionan las experiencias y las fuentes de inspiración para sus trabajos de litógrafos, artistas, antropólogos, fotógrafos, geólogos alemanes en México, entre otros. Los autores hablan de Winckelmann, de Nebel, del pintor Johann Moritz Rugendas, del célebre Seler, de Ratzel, y hay una amena narración de Vicente Quiarte sobre algunas mexicanas en Alemania. La segunda parte se llama “Alemania en México”, y se subdivide en tres interesantes temas: cómo fue recibido en México el pensamiento alemán y qué repercusiones tuvo en los ámbitos políticos y culturales; qué características tuvo la colonia alemana en México en el siglo XIX, sobre todo en lo relativo a los tratos culturales, científicos, diplomáticos, y el tercero subraya los asuntos empresariales, científicos y hasta de minería. La tercera parte se asoma a lo que procedente de México llegó a Alemania: artes, historiografía, literatura y creaciones musicales. En esto último trabajan José Enrique Covarrubias, Zimmermann, el mismo Kohut y Pietschmann, por sólo mencionar a algunos.

Además, el volumen cuenta con un amplio catálogo de ilustraciones que agrega una estimulante percepción de las obras que llegaron a Europa y de las que viaja-

ron a América. El libro ofrece también un CD, que habrá de ver el lector, sobre la exposición bibliohemerográfica sobre Alemania y México, presentada por el Instituto de Investigaciones Bibliográficas, que data de octubre de 2006.

Indispensable para quien quiera conocer estudios y bibliografía sobre las relaciones entre lo que empezaba a ser México y lo que empezaba a ser Alemania. Se agradece este volumen sobre una temática que no ha sido abordada lo suficiente.

E. Iliana Hernández Salazar
(Universidad de Rostock)

Reinhard Liehr/Mariano E. Torres Bautista (eds.): *Compañías eléctricas extranjeras en México (1880-1960)*. Madrid/Frankfurt/M./México: Iberoamericana/Vervuert/Bonilla 2011. 238 páginas.

La modernización de las industrias y de las sociedades fueron temas centrales en las agendas de políticos y empresarios de América Latina a finales del siglo XIX y en la primera mitad del siglo XX. El presente volumen, editado por los historiadores Reinhard Liehr y Mariano E. Torres, analiza el papel que desempeñó la electrificación como una fuerza crucial de este proceso. Desde la perspectiva de la historia económica y empresarial, los artículos compilados en este volumen se enfocan en el caso de las empresas extranjeras activas en este sector en México. El período del volumen cubre el comienzo de la electrificación durante el Porfiriato, en el último cuarto del siglo XX, hasta la nacionalización de esta industria en las décadas 1940 y 1950, incluyendo aspectos relacionados con la inseguridad y la electrificación durante la Revolución Mexicana.

Liehr y Torres Bautista, en un capítulo introductorio, ofrecen al lector un análisis panorámico de las razones que motivaron la entrada de las empresas extranjeras a un mercado en formación, y conjuntamente presentan sus estrategias económicas y formas de organización (capítulo 2). Los editores enfatizan que la industria eléctrica, a diferencia de la industria textil y de los ferrocarriles, llegó a México poco tiempo después de su implementación en los centros industriales europeos y norteamericanos. A una primera fase de instauración de empresas locales seguían en un segundo paso empresas extranjeras que tenían el capital financiero para expandir el mercado, habitualmente organizadas como *free-standing-companies* desde un centro financiero en Europa o Norteamérica. En un tercer paso, estas compañías fueron integradas en el comienzo del siglo XX en *holdings* multinacionales, con el fin de alcanzar economías de escala. Después del Porfiriato creció progresivamente el control gubernamental que terminó promoviendo la nacionalización de las empresas eléctricas extranjeras entre 1940 y 1960.

Los siguientes capítulos temáticos complementan estos resultados y cubren tres aspectos importantes de este complejo proceso: la acción de las empresas multinacionales de origen inglés y alemán, la organización regional de la industria eléctrica y, por último, el desarrollo del negocio de transporte público electrificado, un negocio clave para la industria eléctrica. Así, Joel Álvarez de la Borda analiza el desarrollo del negocio del transporte público electrificado en el caso de la Compañía de Tranvías de México entre 1907 y 1947 (capítulo 3). Javier Ortega Morel se dedica a un estudio de caso regional de la Compañía de Transmisión Eléctrica en Hidalgo entre 1894 y 1924 (capítulo 5) y Eduardo Frías Sarmiento analiza el desa-

rollo de la industria eléctrica en Sinaloa entre 1915 y 1940 (capítulo 6). Alma Parra sigue los pasos del gran magnate inglés Lord Cowdray y su empresa E. Pearson & Son, que floreció por muchos años gracias a las relaciones estrechas del empresario con la élite del Porfiriato (capítulo 4). Finalmente, Liehr y Torres Bautista investigan las estrategias económicas y modelos aplicados por las multinacionales alemanas Siemens y AEG (capítulo 7). Merece ser mencionado que la buena organización del libro y de los capítulos facilita una lectura amena. En todos los capítulos sobresale el minucioso trabajo basado en fuentes procedentes de los archivos de las empresas relevantes de la época.

Para el lector interesado en la historia económica y empresarial el libro es un importante y meritorio aporte para acercarse al alcance de las empresas extranjeras y multinacionales para la electrificación de México. Ofrece datos y análisis del caso nacional que pueden servir como punto de partida tanto para estudios históricos transnacionales, sociales y culturales del fenómeno de la electrificación, como para estudios comparativos de este proceso en América Latina.

Niklaas Hofmann
(Universidad Libre de Berlín)

Oliver Glich: *Saint-Domingue und die Französische Revolution. Das Ende der weißen Herrschaft in einer karibischen Plantagenwirtschaft*. Köln: Böhlau 2011. XII y 554 páginas.

Cuando, en 1789, el Tercer Estamento se levantó en París contra el poder absolutista y tomó la Bastille, Saint Domingue, la colonia francesa más importante de la

época, estaba poblada de casi medio millón de esclavos, la mayoría de ellos recientemente importados de África, frente a una minoría de apenas 30 a 40.000 blancos, igualmente muchos de ellos con poca experiencia de vida en el Caribe. ¿No era de esperar –como lo habían advertido Raynal y Diderot– que una situación demográfica tan desigual era insostenible y provocaría tarde o temprano otra rebelión? Para Oliver Gliech y muchos historiadores de la Revolución Haitiana, ésta no es la ecuación adecuada. La extrema asimetría de poder entre dueños y subyugados hubiera condenado cualquier intento esclavista al fracaso, si no hubiera sido por las complejas divisiones internas dentro de las clases dominantes de la colonia (p. 2). Ésta es a la vez la hipótesis y el punto de partida del libro de Gliech, una versión abreviada de su tesis doctoral, presentada en el año 2008 en la Universidad Libre de Berlín. No es simplemente un estudio más sobre la sublevación esclavista más exitosa de la historia, escrita a raíz del Bicentenario de la Independencia de Haití en 2004, sino un análisis pormenorizado de las razones por las que los conflictos entre los distintos grupos de las élites y clases medias del Antiguo Régimen de la Colonia desembocaron en un colapso del orden establecido y facilitaron el éxito de los esclavos.

El estudio de Gliech está dividido en tres capítulos. El primero, de casi 170 páginas, sirve como introducción al contexto; al escenario geográfico, demográfico, histórico, económico y social de la colonia. Dado que el foco de su trabajo está dirigido a la situación de las clases medias y altas blancas resultan algo desproporcionadas las explicaciones sobre el consumo europeo de las mercancías coloniales, el origen étnico de los esclavos o el vodú. En contra, el perfil social de las clases dominantes en el ocaso del Antiguo

Régimen es sumamente revelador. Cuando Haití accedió en 1825 a la demanda francesa de indemnizar a los propietarios blancos expropiados a cambio del reconocimiento de la independencia de la antigua colonia por parte de su anterior metrópoli, se llevó a cabo un informe detallado de todas las plantaciones, propiedades inmobiliarias, talleres y tiendas existentes en vísperas de la revolución. Gliech ensambla estos datos de forma innovadora para elaborar una biografía colectiva de las élites y clases propietarias coloniales. De este modo es capaz de inquirir en preguntas relacionadas con su composición y estructura social, su procedencia, el tiempo de estancia en Saint-Domingue y sobre todo sus redes sociales, comerciales y políticas utilizando el concepto bourdiano de clases de capital.

Los dos capítulos siguientes entrelazan de manera cronológica los eventos revolucionarios en Francia y en Saint Domingue entre 1789 y 1791 (capítulo III) y, después, entre 1792 y 1794 (capítulo IV). La primera fase está caracterizada por las disputas entre las clases altas y medias de la colonia para hacerse con el control de la misma aprovechando los disturbios en Francia a raíz de la crisis del Antiguo Régimen. El panorama de los distintos intereses es complejo, más allá de simples caracterizaciones como “grands blancs” frente a “petits blancs” o absentistas contra colonizadores. Cada grupo abarca diferencias internas que tienen que ver con su ubicación geográfica, la disposición de capital económico, político y social o su conformidad con el sistema establecido. Al final del capítulo, Gliech pone mucho énfasis en el desarrollo de las redes y conexiones entre los distintos grupos. La fragmentación social preexistente se traduce en el derrumbe del orden colonial establecido en una dispersión de formaciones políticas que con pocas excepcio-

nes no son capaces de formar alianzas y cooperar (p. 359). Ni siquiera la sublevación de los esclavos en agosto de 1791 tiende a unir las clases propietarias.

La fase entre 1792 y 1794 está condicionada por el aceleramiento del derrumbe del orden establecido tanto en la metrópoli como en el Caribe y la internacionalización del conflicto. Primero, la detención de Luis XVI afecta también al *lobby* colonial de los absentistas acaudalados. Muchos optan por la emigración para influenciar a los rivales franceses en el Caribe, Inglaterra y España, a intervenir en el conflicto. El gobierno republicano de París envía comisarios civiles a Saint Domingue para implementar su nueva política colonial. Durante su segunda misión, Sonthonax y Polverel declaran la abolición de la esclavitud. Sonthonax pretende convertir Saint Domingue en una colonia modelo basada en una economía de plantaciones y en el trabajo libre. Sin embargo, ya el poder de los comisionados de la metrópoli es demasiado débil para imponerse. El análisis de Glietch termina con el ascenso de Toussaint Louverture que se convierte desde 1794 en el factor determinante del desarrollo del país.

Sin duda, la historiografía sobre la Revolución Haitiana se beneficiará en gran medida con el estudio de Glietch. El reseñador no conoce otro trabajo igual que presente un panorama tan nítido y bien informado de las clases dominantes en la sociedad prerrevolucionaria y que explique sus actuaciones y sus intereses durante los primeros años de la revolución con estos conocimientos. Además, está escrito en un lenguaje soberano y bien articulado. Solamente algunas de las tablas que llegan a ocupar hasta cuatro páginas seguidas desconciertan a veces más de lo que ilustran. Además, en un libro de más de 500 páginas, los grandes y pequeños resultados del análisis hubieran

merecido una valoración final más allá del escueto epílogo.

Para tener una visión cabal de los inicios de la revolución se recomienda, por el alcance circunscrito al derrumbe del dominio blanco del análisis de Glietch, una lectura paralela o combinada de algún estudio que trata de narrar la historia desde la perspectiva de los esclavos, como el libro clásico de Carolyn E. Fick.¹ Glietch no excluye del todo a libres de color y esclavos de su análisis. Incluso ofrece una interpretación alternativa de por qué Toussaint Louverture se pasó del bando español al bando de los republicanos en 1794, basada en el pasado africano de su familia (p. 476). No obstante, las motivaciones y actuaciones de los *afranchis* y de los esclavos no pueden ocupar en el planteamiento del autor la importancia adecuada que se merecen para una valoración general de la Revolución Haitiana.

Jochen Kemner
(Universidad de Bielefeld)

Jochen Kemner: *Dunkle Gestalten? Freie Farbige in Santiago de Cuba (1850-1886)*. Berlin: LIT 2010. VIII y 482 páginas.

El egresado del programa doctoral de la Universidad de Bielefeld Jochen Kemner publica en forma de un libro su tesis doctoral defendida en la mencionada escuela hace unos años. La obra está dedicada a una problemática sumamente interesante, a saber, al lugar de la gente de color libre en Santiago de Cuba durante

¹ Fick, Carolyn E.: *The making of Haiti. The Saint Domingue revolution from below*. Knoxville: University of Tennessee Press 1990.

casi cuatro décadas de la segunda mitad del siglo XIX. Kemner no se interesa tanto por la dimensión cultural y política de este problema, sino que dedica su atención a la posición de esta parte de la sociedad en las redes sociales, manifestando de tal manera el hecho mencionado arriba, es decir, sus estudios en la Universidad de Bielefeld conocida precisamente por el interés en esta esfera de la investigación. Tomando en cuenta el hecho de que la gente libre de color tuvo en su mayoría poco interés por presentar el color de su piel en los textos escritos por ellos mismos, Kemner fue obligado a utilizar sobre todo las fuentes guardadas en los fondos de los protocolos notariales en la parte oriental de Cuba. Otra fuente importante representaron para él los libros de bautismo, de defunciones y de matrimonios de los archivos parroquiales, y cierta importancia tuvo también la prensa de la época.

Los primeros dos capítulos representan en cierta manera la introducción a la problemática del libro. Kemner describe la situación de los libres de color en toda la isla y busca su identidad. En los cuatro capítulos siguientes, el autor analiza los documentos que desvelan diferentes etapas de vida de varios individuos de gente de color desde su nacimiento (o la incorporación al grupo de los libres de color por otras maneras), pasando por la niñez y la juventud hacia la edad madura. El capítulo dedicado a este período es el más extenso e incluye subcapítulos sobre las condiciones económicas de los individuos de esta capa social, la propiedad de los terrenos y esclavos o sus actividades políticas. Sigue el capítulo sobre el fin de su vida basado sobre todo en testamentos.

Los resultados de la investigación de Kemner significan un indiscutible aporte no solamente para la historia de Santiago, sino para la historia de la provincia de Oriente y de toda la Cuba de la segunda

mitad del siglo XIX. Kemner, por un lado, confirma las conclusiones de los estudios anteriores de Olga Portuondo o Jorge Ibarra, que destacan la estrecha relación entre las ciudades en el Oriente con el *Hinterland*, véase p. ej. el caso de la familia de uno de los portavoces de la sociedad criolla en Cuba en la tercera y cuarta década del siglo XIX, José Antonio Saco, y, por el otro, contribuye al conocimiento existente analizando la situación del importante segmento de la sociedad de Oriente mencionada en la historiografía clásica cubana solamente para los casos de los protagonistas de las guerras por la independencia de Cuba, la familia de Maceo, Guillermo Moncada o Flor Emiliano Crombet. Basándose en las microhistorias de los casos singulares, en los resúmenes de miles de datos de protocolos notariales en lo que toca a la compra y venta de los terrenos y casas, de los registros de nacimientos, bodas y fallecimientos, el autor construye una biografía colectiva de la comunidad específica de la región en la última fase de la Cuba colonial que, formalmente, desapareció con la abolición de la esclavitud en la isla en 1886, pero que sin embargo siguió en sus redes formadas durante las décadas anteriores.

El libro de Kemner es un ejemplo de la investigación seria y metodológicamente madura con resultados que significan no solamente un aporte en el campo del estudio de una región concreta, sino que sirve también como una inspiración para aprovechar la misma metodología en el caso de otras regiones con condiciones similares. No sorprende que el libro apareciera en la serie “Esclavitud y postemancipación” de la editorial LIT y que la introducción en forma de diálogo la escribiese uno de los historiadores más renombrados de la problemática de la esclavitud americana moderna, Michael Zeuske, lo que hace aumentar la importancia del libro.

Al final, sin embargo, una nota crítica. Temo que el libro, a pesar de sus cualidades indiscutibles, tendrá poca repercusión en la comunidad internacional de los cubanólogos o de los especialistas en la problemática de la gente de procedencia africana en América. Sin querer dudar del lugar del alemán en la bibliografía especializada sobre la problemática de América Latina, no creo que los textos en la lengua de Goethe sean accesibles para muchas personas, quizás con excepción de unos académicos centroeuropeos o, en el mejor caso, de los cubanos que en las décadas posteriores a 1959 se graduaron en las Universidades de la República Democrática Alemana. Sin ninguna duda es una lástima y, por eso, espero que el autor busque una oportunidad de publicar su libro en traducción española o inglesa.

Josef Opatrný
(Universidad Carolina, Praga)

Rolf Steininger: *Die Kubakrise 1962. Dreizehn Tage am atomaren Abgrund.* München: Olzog 2011. 173 páginas.

Según la opinión de numerosos políticos, periodistas y especialistas en las relaciones internacionales, el mundo llegó en octubre de 1962 a un punto peligrosísimo quedando solamente unas pocas horas para desencadenarse una guerra nuclear que probablemente destruiría totalmente la civilización euroatlántica y dañaría irrevocablemente todo el globo. En su último libro, Rolf Steininger, especialista en historia contemporánea, comparte esta opinión observando los momentos clave de todo el enfrentamiento que atrae hasta hoy día la atención del relativamente amplio público de aficionados de la historia que no se interesan por los aconteci-

mientos de otoño de 1962 solamente en su dimensión internacional, sino también desde su importancia para los participantes directos, es decir, Estados Unidos, la Unión Soviética y Cuba.

El historiador alemán presenta en tres capítulos introductorios la escena internacional y sus protagonistas en 1961 y en los primeros meses de 1962, cuando, en abril de 1961, Castro manifestó la decisión de su gobierno de “construir el socialismo” en Cuba, y cuando en los días siguientes las tropas del ejército rebelde liquidaron el intento de sus enemigos cubanos apoyados por la CIA de liquidar el régimen de los barbudos. Moscú, en los meses siguientes, aprovechó la creciente tensión entre La Habana y Washington para establecer sus bases militares en Cuba que durante un breve lapso de tiempo llegaron a ser la fuente de un serio conflicto entre los EE. UU. y la Unión Soviética. La desconfianza entre ambas potencias en el caso de Cuba culminó en el bloqueo de la isla por las fuerzas armadas estadounidenses.

Steininger esboza después en un extenso capítulo los acontecimientos de los trece días de la segunda mitad de octubre aprovechando un amplio abanico de documentación –las proclamaciones de los protagonistas de los días de octubre de 1962, las especulaciones de la prensa contemporánea y las informaciones de los archivos secretos publicados en las últimas dos décadas–. Dedicó su atención sobre todo a las relaciones entre Moscú y Washington subrayando el interés de Kennedy y Chruschow de mantener suficiente espacio para negociar y no permitir a los soldados obtener en todo el asunto la posición decisiva. Señala la crisis como uno de los puntos clave de la Guerra Fría, atribuyéndole una gran importancia en la política de las dos grandes potencias en los setenta.

Sin embargo, interesándose por esta parte de la crisis omite casi totalmente la influencia que tuvo su solución en las relaciones entre Cuba y la Unión Soviética. Castro quedó profundamente desilusionado por la política de Moscú en el otoño de 1962, considerándola no solamente como una capitulación de la Unión Soviética bajo la presión de Washington, sino también como una política de la potencia que no consultaba sus pasos con su fiel aliado que estaba plenamente involucrado en el asunto; y que no tenía, sin embargo, la fuerza militar y económica del enemigo y, por eso, quedaba por su poderoso aliado aparte de las negociaciones sobre su propio destino.

El autor del libro reseñado no tiene la ambición de aportar descubrimientos y teorías nuevas, sino que ofrece una imagen clásica de las semanas del otoño de 1962 observando los acontecimientos día por día. Lo que aumenta la importancia del libro es el ensayo bibliográfico, que no incluye solamente libros y fuentes archivísticas, sino también películas, documentos cinematográficos y direcciones de numerosas páginas de Internet. Por otro lado, no tiene tanta importancia el anexo fotográfico donde aparecen las fotos clásicas de los días de octubre de 1962. No obstante, el libro representa un esbozo casi ideal de la crisis para los estudiantes y aficionados de la historia moderna de habla alemana que —después de terminar la lectura del libro de Steininger— pueden seguir el estudio de los libros y documentos citados en el capítulo bibliográfico.

Josef Opatrný
(Universidad Carolina de Praga)

Sven Schuster: *Die Gewalt in Kolumbien: Verbotene Erinnerung? Der Bürgerkrieg in Politik und Gesellschaft 1948-2008*. Stuttgart: Verlag Dieter Heinz/Akademischer Verlag Stuttgart 2011. 463 páginas.

La violencia parece ser un aspecto ubicuo para cualquiera que trate la historia o la actualidad colombiana. A pesar de la gran cantidad de estudios acerca de la violencia colombiana desde varias perspectivas la investigación de la percepción y del manejo histórico-social de la violencia todavía es, en gran parte, un desiderátum. La tesis de doctorado de Schuster ayuda a llenar este vacío. Analiza las diferentes estrategias de la memoria histórica acerca de La Violencia, la guerra civil que afectó a Colombia desde la segunda mitad de los años cuarenta hasta finales de los cincuenta. El trabajo aquí reseñado y presentado por Schuster ha sido premiado tanto por la Eichstätter Universitätsgesellschaft como por la Asociación de Colombianistas como la mejor tesis doctoral.

El objetivo explícito del autor es comprobar la tesis, muchas veces sostenida de antemano, según la cual se llevó a cabo una política del olvido, dirigida “desde arriba”, en el marco de la reorganización político-estatal después de La Violencia (p. 12). Por ello, en un primer paso, analiza las estrategias oficiales, emanadas de la clase gobernante acerca del trato de la reciente guerra civil a partir del año 1957 bajo la categoría de la política de historia. En un segundo paso enfoca las culturas populares de la memoria para captar versiones contrarias y subalternas del conflicto armado y para poder medir los aciertos de las mencionadas estrategias oficiales. Schuster demuestra que, en el discurso oficial, las élites políticas del Partido Liberal y del Conservador, unidas en el Frente Nacional, intentaron librarse de la

responsabilidad por la violencia. Más que todo responsabilizaban de la violencia, que incluso bajo el Frente Nacional resurgía a menudo, por un lado, al dictador militar depuesto Rojas Pinilla, y por otro, junto a la criminalización de los violentos, a fuerzas comunistas extranjeras e internacionales. Paralelamente se observaba una dislocación discursiva de la violencia al espacio rural del campesinado que supuestamente se caracterizaba por la irracionalidad y la barbarie. Al tratar el tema de la percepción y de la interpretación discursiva de la violencia el autor toca un aspecto de La Violencia que futuros estudios necesariamente tienen que ahondar.

A base del análisis de las comisiones gubernamentales creadas a finales de la década de los años cincuenta, Schuster llega a la conclusión de que más que nada se dedicaban a la reconstitución de la paz pública y se ocupaban menos de eliminar las estructuras de injusticia que condicionaban en gran parte la guerra civil. La ley de amnistía que apuntaba a la desmovilización de los grupos insurgentes la evalúa como medio de legitimización del Frente Nacional. A modo de ejemplo explicita este resultado a base de los aniversarios del atentado a Gaitán que analiza como *lieux de mémoire*. No tenían un significado determinado sino que los diversos grupos políticos los adecuaron a sus proyectos políticos y, muchas veces, reducían La Violencia a esta fecha. En este empeño, las élites políticas se veían apoyadas por la historiografía oficial (Academia Colombiana de Historia). A pesar de que había, desde temprano, versiones históricas divergentes pasaron décadas hasta que corrientes como la llamada Nueva Historia que criticaban de simplista a la historia oficializada se hicieran escuchar. Schuster amplía este aspecto de la investigación con el análisis del trato de La Violencia en los libros escolares y en los museos estatales.

El autor llega a la conclusión convincentemente fundada de que las élites políticas y los medios de comunicación, esterchamente vinculados a las primeras, lograron minimizar la importancia de los conflictos sociales y económicos que condicionaban La Violencia y exitosamente estimularon la “amnesia colectiva” acerca de la lucha armada. Este “logro” se manifestó en la, según el autor, aún pendiente superación colectiva de La Violencia y la, igualmente faltante, investigación de las continuidades entre La Violencia y las violencias del presente.

Tratando las culturas de la memoria, el autor enfoca las bellas artes (pintura y escultura), la cinematografía, la literatura (testimonial) y el teatro. El análisis de escogidas obras demuestra que las bellas artes y la literatura hacían posible publicar visiones sobre La Violencia que subvertían los puntos de vista oficiales. Además ponían en entredicho la criminalización de los combatientes y hacían hincapié en los condicionantes de La Violencia ignorados por las élites políticas (como son la cuestión agraria, el clientelismo, el gamonalismo, el clero como fuerza política parcialmente sectaria). Las breves observaciones acerca de la relación entre La Violencia y el mito fundacional de las, hasta hoy existentes, Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) aluden a otra versión alternativa de la historia más allá del arte.

El estudio se caracteriza por las referencias a los vínculos entre La Violencia histórica y la del presente, no sólo en esta parte. Se dedica un capítulo aparte tanto a la importancia del esclarecimiento histórico de La Violencia para la sucesiva democratización aún deficitaria como a la labor de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNRR) establecida en el año 2005. El capítulo mencionado pone de relieve los amplios conocimientos

del autor sobre el país sudamericano, que trascienden los estrictamente históricos. Schuster logra especificar detalladamente, a base de un exhaustivo análisis de la prensa contemporánea y de diversas fuentes publicadas, las diferentes estrategias de la memoria de La Violencia. Subraya de manera diferenciada y equilibrada tanto rupturas y discontinuidades como características estructurales y continuidades. El trabajo hace hincapié, a nivel más abstracto, en la importancia de los conocimientos históricos para la solución de problemas del presente relacionados con la democratización. Debido a que el autor enfatiza la importancia de La Violencia para la comprensión de la actualidad colombiana y se propone explícitamente examinar interpretaciones “subalternas” y alternativas de la historia hubiera sido deseable incluir en el análisis, además de la prensa capitalina, la prensa cercana al Partido Comunista de Colombia (PCC). De esta manera habría sido posible incluir al análisis muy tempranas interpretaciones alternativas de la guerra civil que, dada la influencia del PCC y de las guerrillas influenciadas por él sobre la historia de la segunda mitad del siglo xx, conducen a una comprensión más profunda de la realidad actual de Colombia.

Lukas Rehm
(*Universidad de Bielefeld*)

Sandra Carreras/Barbara Potthast: *Eine kleine Geschichte Argentiniens*. Berlin: Suhrkamp 2010. 284 páginas.

Eine kleine Geschichte Argentiniens provides a brief yet vivid account of the ups and downs that have marked Argentina's history since Spanish colonization. The first three chapters present a well-

rounded synthesis of nearly four hundred years of historical change. Drawing on economic geography, demography, political and cultural history, they explain how the territories that constitute today's Argentina rose from being a backwater at the fringes of the Spanish empire to become a prosperous state that, during the latter decades of the long nineteenth century, attracted millions of European immigrants in search for a better future. Argentina's stunning economic success during the *Belle Époque*, however, was not to last. Also, and perhaps more importantly, prosperity did not bring about a stable political order, as the following five chapters in this volume suggest. These chart the major transformations of the political landscape from the times of the Conservative Order (1880-1910) to the present government of Cristina Fernández de Kirchner. Though focusing on politics, these chapters do not lose sight of the broader socio-economic and cultural developments that have transformed Argentina's society over time. A bibliographical essay provides helpful and up-to-date suggestions for further readings in Spanish, English, and German.

Carreras and Potthast do not attempt to produce a master narrative that would provide an overarching interpretation of what seems to be the essence of Argentine history: instability. Yet, by and large they succeed in rendering a comprehensible account of the often abrupt and increasingly violent shifts and turns that have derailed both civilian and military governments. A few of the more complex and rather technical issues discussed in this volume might have benefited from a more forcefully interpretative approach. Thus, the details given to highlight the disastrous monetary and exchange-rate policies implemented during the last military regimes (1976-1983) and during the government

of Carlos Saúl Menem (1989-1999) may prove somewhat taxing for the uninitiated reader (pp. 225, 227, and 244). On the whole, however, Carreras and Potthast have produced a concise and highly readable volume that will attract readers well beyond narrow academic circles.

Gisela Cramer
(Universidad Nacional de Colombia)

Peter Birle (ed.): *Die Beziehungen zwischen Deutschland und Argentinien*. Frankfurt/M.: Vervuert (Bibliotheca Ibero-Americana, 136) 2010. 380 páginas.

La presencia de Argentina como invitado de honor en la Feria del Libro de Fráncfort de 2010 hizo justicia a una relación bilateral que, en cuanto a importancia en los ámbitos económico, político y cultural, supera históricamente a las mantenidas por Alemania con cualquier otro país hispanoamericano. La firma del Tratado de Amistad de 1857 entre las entonces llamadas Confederación Argentina y el Estado de Prusia junto a los Estados de la Unión Aduanera fue un primer hito que se conmemoró en 2007 con un simposio organizado por la embajada de la República Argentina en Berlín y el Instituto Iberoamericano, y en el cual se presentaron varias de las contribuciones que, ampliadas por otros artículos, forman el volumen reunido por Peter Birle, que presenta un amplio panorama sobre la historia y el presente de la relación entre ambos países, integrando aspectos tan diversos como política, diplomacia, migraciones, economía y ciencia, así como los dominios culturales de la música, literatura, cine y teatro. Asimismo, según declara Peter Birle, el libro pretende conmemorar los ochenta

años de existencia del Instituto Iberoamericano, a cuyo nacimiento contribuyó decisivamente la donación de los 82.000 volúmenes de la biblioteca del jurista argentino Ernesto Quesada.

Anne Saint Saveur-Henn se ocupa de la emigración alemana a Argentina entre 1870 y 1945, resaltando su complejidad y variedad. Especialmente interesante es su análisis de cómo la llegada del nacional-socialismo supuso una escisión dentro de la comunidad alemana, que alcanzaría notable virulencia en su prensa (con el *Argentinisches Tageblatt* como principal plataforma de la oposición al nuevo régimen y el *Deutsche La Plata Zeitung* como portavoz de las simpatías nacionalsocialistas) y que enajenaría para siempre a los emigrados políticos, especialmente a los judíos alemanes de su cultura de origen, acelerando su integración en la población argentina. Silvia Kroyer describe las relaciones diplomáticas germano-argentinas entre 1810 y 1871, un período en el que ambos territorios se encontraban en curso de unificación y destaca cómo desde el principio estas relaciones tuvieron un carácter económico, por lo que apenas se vieron perjudicadas por eventos tan graves como la partición temporal de Argentina o la guerra franco-prusiana.

Por su parte, Oliver Gliedh analiza las relaciones militares entre Alemania y Argentina en el período de 1900 a 1945, y destaca cómo la decisión del presidente Julio Roca de reformar su ejército según el modelo del ejército alemán puede explicarse, más que por las coincidencias en las élites de ambos países en cuanto a un modelo de progreso marcado por el autoritarismo, por el prestigio militar alemán tras la guerra franco-prusiana y la rivalidad con Chile, que en el último cuarto del siglo xx había recurrido masivamente a la asistencia militar alemana. Sin embargo, en un país mayormente francófilo, el

influjo alemán decayó notablemente tras la Primera Guerra Mundial. Aunque el ejército argentino contaría con instructores alemanes de tanta celebridad como Wilhelm Faupel o Kurt von Döring, llegada la Segunda Guerra Mundial no se puede hablar de una simpatía generalizada en los medios militares argentinos, aunque sí de influencia en ciertos círculos.

El investigador Manuel Paulus se ocupa de las relaciones diplomáticas entre Argentina y Alemania desde la Primera Guerra Mundial, con especial atención a éstas desde la formación de las dos repúblicas alemanas. Paulus constata la ausencia de una “política latinoamericana” en la República Federal, uno de cuyos mayores intereses se basaba en que Argentina no reconociese a la República Democrática, que entre 1954 y 1972 sólo contó con una representación comercial en Buenos Aires. A cambio del apoyo en esta política anticomunista, la República Federal no tuvo problemas en aceptar los numerosos golpes de Estado y dictaduras militares que se sucedieron en el Río de la Plata. El profesor Nikolaus Werz complementa esta vertiente de las relaciones transnacionales repasando las distintas iniciativas que han surgido por parte de partidos políticos, sindicatos, comunidades religiosas y organizaciones no-gubernamentales. Werz menciona dos aspectos importantes en esta cooperación, como son de un lado la disminución de peso que Latinoamérica ha tenido como destino para los cooperantes alemanes desde la caída del Muro (que abrió otros países más cercanos) y, de otro, la dificultad que un movimiento tan idiosincrásico argentino como el peronismo ha supuesto para la integración de este país en redes de cooperación.

El último ensayo que cierra este bloque es el del argentino Andrés Musacchio, que se ocupa de las relaciones económicas germano-argentinas desde el siglo XIX

hasta nuestros días, dividiendo esta historia en cuatro etapas: la primera, que partiría de la firma del ya mencionado Convenio de 1857, vendría marcada por el predominio del modelo de exportación agrario de Argentina a cambio de maquinaria y bienes manufacturados, alcanzando su mayor prosperidad a fines de los años veinte y deteriorándose con la llegada del nacionalsocialismo; una segunda fase comenzaría tras la Segunda Guerra Mundial marcada por los cambios políticos y las distintas políticas argentinas frente a la RDA; la tercera base se situaría en los irónicamente llamados “felices años noventa”, donde el modelo neoliberal de Carlos Menem atrajo inversiones masivas que, sin embargo, fomentaron un desequilibrio cada vez mayor de la balanza comercial hacia el lado alemán; finalmente, la última etapa parte de la crisis de 1999-2002, que si en un principio ahuyentó más de la mitad de las empresas alemanas, ha creado unas bases más estables para las relaciones económicas, a pesar de los recelos que la política de los Kirchner despertó en un principio.

Un segundo grupo de ensayos se centra en las relaciones culturales en su acepción más amplia. Así, Sandra Carreras estudia la influencia de los científicos alemanes en Argentina, especialmente desde mediados del siglo XIX hasta la llegada del nazismo. Dada la enorme reputación de los académicos prusianos, el gobierno argentino siguió una política de captación de científicos alemanes que dio notables resultados. Así, el naturalista Hermann Burmeister convirtió el Museo Provincial de Buenos Aires en una institución de referencia, como más tarde harían los físicos Margrete y Emil Bose con el Instituto Nacional del Profesorado en La Plata. De especial interés resultan las reflexiones de Carreras sobre la ambivalencia de la labor de estos académicos, que se sentían parte de la comunidad

académica alemana y habitualmente más ligados al káiser que al gobierno argentino, mientras en Argentina se les percibía con orgullo como integrantes de su sociedad de acogida. Por su parte, Nikolaus Werz se ocupa de la colaboración cultural y científica entre los dos países desde 1945, mostrando cómo ésta se vio influida decididamente por el contexto político, de manera trágica en casos como los de Elisabeth Käsemann o Claudio Zieschanck, asesinados por la dictadura militar, y enumera los progresos realizados en las últimas décadas, aunque a su juicio la política de cooperación científica argentina no puede compararse con la chilena o brasileña. El argentino Matías Dewey presenta un trabajo, ampliamente documentado, sobre los científicos argentinos residentes en Alemania, constatando un claro desequilibrio entre el importante peso de las ciencias naturales e ingenierías respecto a las ciencias sociales y humanas, cuyos representantes son, en la mayoría de los casos, doctorandos o académicos en estancias cortas, frente a la mayor integración de los primeros.

Por su parte, la también argentina Andrea Pagni se ocupa de las relaciones literarias entre Alemania y Argentina, así como de las imágenes y estereotipos predominantes sobre estos países. Mientras que en Argentina, desde el viaje de Domingo F. Sarmiento, ha predominado una visión de los alemanes como un pueblo pacífico y culto, de profesores y eruditos, que Borges reivindicaría frente a la barbarie nazi nada más terminar la Segunda Guerra Mundial, Pagni constata en la literatura alemana, desde las novelas de aventuras de Karl May, una imagen negativa de los argentinos como arrogantes, superficiales y poco dignos de confianza, que registra en obras tan distantes como *Michael M. irrt durch Buenos Aires* (1938) del exiliado Paul Zech, y *Resturlaub* (2006) de Tommy Jaud. Torsten Eßer

se ocupa de los intercambios en el mundo de la música entre Argentina y Alemania, que comenzaron con la formación, por parte de misioneros jesuitas, de coros entre los guaraníes, y que tuvo destacables episodios con el papel fundamental del bandoneón, un instrumento alemán, en el tango, así como en la pasión que este baile despertó en Alemania durante los años veinte y, tras una breve decadencia en la posguerra, a partir de los años ochenta. Hedda Kage se ocupa de las relaciones teatrales entre ambos países, que comenzaron a ganar en intensidad a raíz de la dictadura militar, cuando el Instituto Goethe de Buenos Aires ofreció un oasis de cierta libertad a actores comprometidos, y el exilio europeo permitió contactos a nivel personal que se mantendrían tras el regreso de la democracia en Argentina. El trabajo de Kage ofrece numerosos testimonios, por ejemplo, de Beatriz Catani, Chété Cavagliatto, Rafael Spregelburd o Federico Irazábal, sobre la percepción de esta cooperación cada vez más fructífera entre la escena teatral de ambos países.

En cuanto a Bettina Bremme, se ocupa de la presencia del cine argentino en Alemania, que comenzó con fuerza a principios de los años ochenta, con películas sobre la dictadura que recibieron gran atención por parte del público alemán, solidarizado con la situación política argentina. A partir de ahí, la atención por el cine argentino ha oscilado, aunque nunca ha logrado entrar en el *mainstream* del cine que llega a las grandes salas. En la segunda mitad de su trabajo, Bettina Bremme se ocupa de la trayectoria de cineastas que residen a caballo entre los dos continentes, como Jeanine Meerapfel o Ciro Cappellari, y cómo tematizan sus dobles pertenencias. Por su parte, Christina Peters y Stefan Rinke analizan la historia del fútbol en Argentina y Alemania dentro del proceso de globalización, pres-

tando especial atención a hitos como la Copa del Mundo de 1978, organizada bajo la dictadura de la Junta Militar, cuyos crímenes eran relativizados por algunos diarios alemanes (en especial, el *Frankfurter Allgemeine Zeitung*) mientras otros periódicos, como el *Süddeutsche Zeitung*, *Die Zeit* o *Stern* denunciaban la instrumentalización pretendida por el régimen. Asimismo se recorren los enfrentamientos de las selecciones argentina y alemana en 1986, 1990 y 2006. Finalmente, Josef Oehrlein, corresponsal en Buenos Aires durante la última década, se ocupa de la recíproca cobertura informativa entre ambos países, destacando la valoración positiva (aunque no exenta de algunos prejuicios) hacia Alemania de los medios argentinos; del otro lado, la crisis financiera argentina suscitó un altísimo interés en la República Federal que se ha mantenido parcialmente hacia la política de los Kirchner, juzgada muy negativamente por Oehrlein.

En su totalidad, por tanto, este volumen presenta un valioso panorama de conjunto sobre un amplio abanico de relaciones entre Alemania y Argentina, suponiendo también una incitación a profundizar en la red de mutuas influencias entre estos dos países.

Mario Martín Gijón
(Universidad de Extremadura)

Matthew B. Karush/Óscar Chamosa (eds.): *The New Cultural History of Peronism. Power and Identity in Mid-Twentieth-Century Argentina*. Durham: Duke University Press 2010. VIII y 309 páginas.

Tal como indica su título, este libro reúne una serie de artículos que se centran en los aspectos culturales de la experiencia peronista. En ese sentido, retoma

desde nuevas perspectivas metodológicas y temáticas las discusiones clásicas sobre los orígenes y el desarrollo del movimiento.

En la introducción, Karush y Chamosa hacen un sugerente recorrido por las interpretaciones clásicas del peronismo, desde la teoría de la modernización de Gino Germani hasta las recientes aproximaciones culturales al movimiento. Luego, anticipan algunos aspectos generales de los trabajos reunidos. El primer capítulo está a cargo de uno de los editores, Matthew Karush. Tomando como objeto los radioteatros, las películas y los tangos, el autor pretende reconstruir el aparato cultural popular que preexistió al peronismo para mostrar la apropiación que Perón hizo de éste en sus propios discursos. El binarismo moral y la representación de los pobres como virtuosos y los ricos como corruptos son algunos de los aspectos centrales del discurso melodramático que, según Karush, Perón retoma y reelabora en su retórica. Natalia Milanese, autora del segundo artículo de la compilación, también pone la lupa sobre los discursos, aunque en su caso serán los emanados desde los sectores antiperonistas de la política. Éstos, según la autora, construyeron una ideología y una retórica articulada en torno a representaciones de los peronistas que circulaban en la clase media. Esta ideología permitió a los sectores medios expresar las ansiedades que provocaba la emergencia de grupos que hasta entonces habían sido invisibilizados y que fue percibida como una amenaza a su posición social y a su estilo de vida al poner en jaque los bastiones sobre los que la clase media expresaba la diferencia social.

El tercer artículo del libro, cuya autora es Diana Lenton, se centra en un evento específico de 1946 denominado Malón de la Paz, una movilización de indígenas que reclamaban la restitución de tierras. La reacción discursiva y material del gobier-

no frente a la movilización expresa, según la autora, el afán homogeneizador del peronismo, que se mostró incapaz de integrar identidades que se ubicaran fuera de la antinomia “pueblo-oligarquía”. En cierto punto, este artículo se complementa con el siguiente, de Óscar Chamosa, el otro editor del libro. El autor argumenta que la presencia sistemática de la música folklórica local en los actos públicos peronistas implicó una reivindicación de los trabajadores mestizos que habían llegado a las ciudades desde el interior del país. Según Chamosa, esto representó un desafío al mito de la nación blanca europea, fuertemente arraigado en los sectores medios y altos de la población, y contribuyó a la articulación de la identidad peronista en torno a cuestiones étnicas.

El quinto artículo del libro es de Anahí Ballent. En éste, la autora se detiene en la arquitectura en torno a la figura de Eva Perón. El estudio de los hogares y la sede de la Fundación Eva Perón, de la Ciudad Infantil y del mausoleo de Evita le permiten a la autora afirmar que estas edificaciones cumplieron un rol fundamental en la construcción de la figura de Eva Perón como uno de los iconos más importantes del peronismo. Las construcciones, convencionales y lujosas a la vez, cumplieron para Ballent una función pedagógica y democratizadora que respondía a la imagen de Evita que el peronismo se propuso construir. Le sigue un artículo de Marta Zaída Lobato, María Damilakou y Lizel Tornay. Éste, que se detiene en las elecciones de la Reina del Trabajo de los años 1948, 1955 y 1974, posee dos particularidades que lo distinguen del resto de los trabajos: utiliza una perspectiva de género y amplía la periodización hasta los años setenta. Esto les permite argumentar que si bien el peronismo reivindicó a las mujeres trabajadoras, a la vez impulsó y naturalizó los roles de género tradicionales. Es

por ello que, según las autoras, en los setenta, el ritual fracasó tanto por las tensiones que atravesaban al peronismo como por mostrarse incapaz de adaptarse a los cambios en los roles de género introducidos en la década anterior. Eduardo Elena, autor del capítulo siguiente, también muestra los esfuerzos del peronismo por conservar elementos de la cultura tradicional. Con el foco puesto sobre la revista *Argentina*, publicación efímera que nucleaba intelectuales peronistas de raigambre nacionalista católica, Elena muestra cómo se divulgaron nociones de buen gusto y comportamiento respetable que reproducían las convenciones tradicionales. Por último, el artículo de César Seveso analiza la prensa, la literatura, testimonios y memorias en torno a la caída de Perón para argumentar que las emociones sirvieron para producir un repertorio de tácticas políticas y para legitimar nuevas identidades políticas en un contexto de movilización colectiva. Este argumento, según el autor, es aplicable tanto para el antiperonismo que apoyó la Revolución Libertadora como para la resistencia peronista.

El epílogo está a cargo de Mariano Plotkin, uno de los precursores de la historia cultural del peronismo. En éste, el autor ofrece una suerte de guía metodológica para tener en cuenta al momento de encarar una historia del peronismo desde esta perspectiva. A la vez, menciona luces y sombras de los artículos que componen el volumen. Por último, sugiere una agenda de problemas que, según el autor, futuras investigaciones deberían retomar.

Si bien resulta difícil hacer consideraciones generales, dada la heterogeneidad de los trabajos aquí reunidos, se podría decir que éstos muestran cómo ciertos valores, ideologías, prácticas y tradiciones dieron forma a la experiencia peronista. Se detienen en el material cultural disponible para analizar cómo éste dio forma, permiti-

tió y a la vez condicionó el imaginario político peronista. En suma, ponen el foco en los sistemas de representaciones pre-existentes y contemporáneas al peronismo para argumentar que a partir de éstos se definieron las identidades colectivas de la sociedad. Por otro lado, oponiéndose a las visiones que analizan la relación entre gobierno y sociedad civil bajo el esquema de resistencia y dominación, arrojan luz sobre el mercado de bienes simbólicos como una instancia de mediación entre estos dos actores. De esta manera, se aleja de la tradicional dicotomía de resistencia o aceptación al sostener que la conciencia popular no está determinada por intereses que preceden al discurso ni el Estado es un actor omnipotente que construye identidades populares a su antojo. Por el contrario, proponen un encuentro entre las masas y el Estado atravesado por múltiples negociaciones que dan forma tanto a las identidades populares y de clase media como a la ideología peronista. Ambas esferas –Estado y sociedad– se constituyen mutuamente. En síntesis, estos trabajos analizan la emergencia de las identidades peronista y antiperonista como producto de una compleja negociación entre tradiciones culturales dinámicas, políticas públicas, imperativos comerciales y percepciones populares.

Lo que deja en evidencia este libro es que para comprender el peronismo es necesario atender a la cultura. La historia del peronismo, fuertemente cargada de aspectos simbólicos, no puede omitir las alteraciones provocadas por la renovación de la historia cultural, que dejó de ver a la cultura como un epifenómeno y comenzó a observar su incidencia real en los procesos históricos.

Mateo García Haymes
(Universidad de San Andrés/CONICET,
Buenos Aires)

Flavia Fiorucci: *Intelectuales y peronismo, 1945-1955*. Buenos Aires: Biblos 2011. 226 páginas.

El vínculo entre la intelectualidad argentina y el peronismo ha sido signado por el desentendimiento. Por largo tiempo se ha considerado que, por un lado, Perón fue indiferente y despreciativo con los intelectuales consagrados; y que por su parte, la mayoría de la *intelligentsia* asumió que el gobierno electo en 1946 era un fascismo criollo, y sostuvo frente a él una tesonera resistencia. En *Intelectuales y peronismo*, Flavia Fiorucci brinda sobre esa relación una mirada aguda e innovadora que desarma varios de los consensos existentes al respecto. A lo largo de cinco capítulos recorre diversos aspectos de ese vínculo: las políticas culturales adoptadas por el Estado peronista, el análisis del rol de las instituciones que aglutinaban a los intelectuales de la época, el estudio de las principales revistas de cultura, el itinerario de los intelectuales pro-peronistas, y finalmente el decantamiento y estallido del relativo consenso antiperonista del campo intelectual.

Al analizar la posición del gobierno peronista en relación al mundo intelectual es importante atender a la periodización propuesta por la autora, en tanto que permite cuestionar la imagen meramente anti-intelectualista del régimen. Fiorucci observa que en los primeros años de mandato se tomaron una serie de medidas con las que se buscaba establecer una política de acercamiento a la intelectualidad. Estos intentos de integración estaban en consonancia con los de otros gobiernos de la región, como el de Getulio Vargas y su ministro Capanema; sin embargo, a diferencia de las iniciativas de su par brasileño, las peronistas terminaron en fracaso. Las causas de ese fracaso se encontraron en la inadecuación con la que se imple-

mentaron, y en que fueron rechazadas de plano por los intelectuales, al considerarlas un ataque a su autonomía. Hacia el año 1950 se fueron dejando de lado los intentos de cooptación y comenzaron las prácticas de censuras, enfrentamientos abiertos y encarcelamientos de intelectuales opositores. De este segundo período, más autoritario, se ha desprendido un relato formulado por los protagonistas de las persecuciones que Fiorucci se encarga de deconstruir. A través de un estudio basado en fuentes diversas, la autora pondera que aquel pasado heroico de militancia opositora al gobierno peronista por parte de la intelectualidad fue “construido” después del golpe de Estado de 1955, y que no se corresponde con la realidad de sus acciones. Para demostrar su hipótesis, analiza el funcionamiento de instituciones como la Sociedad Argentina de Escritores (SADE), y las más destacadas revistas culturales (*Sur*, *Expresión*, *Liberalis*, *Imago Mundi* y *Contorno*), observando que la intelectualidad antiperonista se abstuvo de formular condenas públicas de las acciones gubernamentales con las que discrepaba. Eludiendo el rol que ellos mismos se habían autoasignado: el de defensores de los valores democráticos y las libertades civiles. El peso de esa abstención se veía claramente en el caso de la SADE, presidida entre los años 1950 y 1953 por Jorge Luis Borges, que incluso cuando el gobierno imposibilitó el normal funcionamiento de sus asambleas y llegó a poner presos a algunos de sus miembros, no formuló nunca un pronunciamiento condenatorio que contara con las firmas de sus miembros. Uno de los puntos más candentes del libro se encuentra en esta suerte de reproche por la insuficiente o inconducente actividad opositora de los intelectuales, que a la vez evitaron formular un discurso público aclarando sus posturas y cerraron los canales de diálogo con el gobierno.

La investigación asume una decisión metodológica vinculada a un modo de entender la historia intelectual: analizar las acciones públicas de los intelectuales y sus formas de intervención como un colectivo; dejando de lado el ámbito privado y las discusiones académicas inéditas. Esto le permite a la autora iluminar una zona paradójica, en la que si la política dictaminaba en gran parte el funcionamiento del campo intelectual, no obstante sus miembros sólo se remitían a ella a través de alusiones, del uso del pasado como alegoría del presente, guiños, sobrentendidos, etc. Su forma elusiva, seguramente vinculada al temor a represalias gubernamentales, habría contribuido a vaciar de sentido y contenido político a los discursos de la intelectualidad; instaurando cierta esquizofrenia en la que intelectuales consagrados repetían que la política no entraba en el ámbito de sus preocupaciones, a pesar de la obvia omnipresencia de ésta en sus itinerarios e intereses.

La actitud adoptada sería comprensible en tanto que garantizó una pervivencia, resignada y desencantada, del colectivo intelectual; sin embargo, esa conducta generó cierta incomodidad, que se manifestó, por ejemplo, en el testimonio de Victoria Ocampo, directora de la revista *Sur*, quien en 1955 realizó una dura auto-crítica sobre el silencio que guardaron incluso los que, como ella, estuvieron unos días en prisión por actividades opositoras. Cuando se produjo el golpe de Estado de 1955, el gobierno militar decidió reconocer los méritos de la “lucha previa” de los intelectuales contra el “tirano prófugo”, premiándolos con posiciones en espacios institucionales destacados. Sin embargo, ese reposicionamiento no logró evitar que el derrocamiento de Perón evidenciara hondas tensiones entre quienes habían convivido en el antiperonismo. Emergerían entonces con mayor nitidez

discrepancias en las definiciones sobre lo deseable en materia cultural y política; heterogeneidades que se manifestaban en la voz de las nuevas generaciones; comenzaba un período de resemantización de la idea de compromiso y de reevaluación del vínculo del intelectual con la política. Planteos que fueron efecto del desafío innegable que representó para la intelectualidad pensar el hecho peronista.

Laura Prado Acosta
(*Centro de Historia Intelectual de la*
Universidad Nacional de Quilmes)

Cristian Alvarado Leyton (ed.): *Der andere 11. September. Gesellschaft und Ethik nach dem Militärputsch in Chile.* Münster: Westfälisches Dampfboot 2010. 261 páginas.

Whenever and wherever “September 11” is mentioned, almost everybody, all around the world, speaks or thinks of the tragic events in New York in 2001 – not many people remember that the same day is connected with another tragedy which had happened 28 years before in Santiago de Chile. In his introduction, the editor refers to this fact and shows, what these two events have in common. (The last text in the book is a short comment published by Ariel Dorfman in the “Los Angeles Times”, 10 days after the catastrophe in New York, comparing the two tragic events in Chile and in the USA.) The point of departure for the compilation of 16 texts (in German, quotations in Spanish and in English) was a panel discussion at the University of Hamburg, in 2008. Alvarado concentrates on the topics “Straflosigkeit” (impunity) and “Verrohung” (brutishness). He attacks heavily the USA (H. Kissinger) as well as German

journalists (D. Nohlen, T. Sommer). Then he presents the contributions to this volume.

After a very personal, passionate testimony by J. Viktorin (based on her experience in the “Museo de la Memoria y de los Derechos Humanos”), in the first part, “Society”, G. Eisenbürger accuses the politics in the field of economy, practised by the military regimes in Chile, Argentina and Uruguay, based on Neoliberalism. The reader will readily accept the author’s arguments, but he would like to read something about the economic situation in the three countries before the insurrections. U. Müller-Plantenberg presents, impartially, many useful informations on the changes which have taken place, as a consequence of the “putsch”, within political parties, trade unions and social movements – a necessary disillusion, if we want to understand the present situation. I. Bustos points out the importance of social movements, in contrast to the failure of the “concertación”, shown both by the Christian Democrats and the Socialists – a rather too harsh criticism.

One of the best contributions is Schneider’s text on the situation of the Mapuche – in the past and in the present – why the tendency to violent actions keeps growing and which changes might be brought about by the “mapurbes”. C. and T. La Mura Flores present a different point of view when they look back on their experience as daughters of Chilean parents who had to leave Concepción and found a new home in Hamburg. Childhood and youth between life in Germany and thoughts of Chile are presented in a convincing manner by both authors.

Wehr starts out with the definitions of “guilt” given by Jaspers and Arendt and goes on to “reconciliation”. She draws parallels between the situation in Chile and recent German history. Just as in some

of the other texts, the politics of the *Concertación* is criticized, but on the whole the informations and the comments keep to the facts. O. Berg analyses, with many details, two films: “Chile, la memoria obstinada” (1997) by Patricio Guzmán, and “Calle Santa Fe” (2007) by Carmen Castillo. Finally, J. Rojas Hernández, from the University of Concepción, tries to show the past, the present and the future of Chile’s society in the 21st century – a rather pessimistic view.

The second part, “Ethics”, may be rather disappointing for the reader. Pedro Lemebel offers five short “chronicles” concerning Santiago, three of them are just primitive satires, the others are acceptable. L. Glauser, U. Espeel and H.G. Ulrich deal, in a very theoretical way, with subjects which hardly refer directly to Chile. The reader will have to apply the observations to Chile. The editor, in his second text, pleads for neither forgetting nor forgiving what had happened in and after 1973. His interpretation of “La muerte y la doncella” by Ariel Dorfman is very interesting, but his attack on the Christian doctrine concerning “forgiving” is too one-sided. Another important idea is the problem of retaliation. Espeel and Ulrich treat the subject from the Protestant, from a philosophical and a theological point of view, stressing “atonement, expiation” in a way which will not be accepted by everybody. Their texts require a very close reading. In this second part, we learn much more about Germany and the Holocaust than about the situation in Chile. The book ends with informations on the authors.

Some important facts are mentioned and commented in several of the articles, such as Pinochet’s apprehension in London (1998) or the movement of the “pingüinos”. Apart from the footnotes, the bibliography following the contributions is very helpful.

To make it clear: There is no reason to justify the horrible crimes of the Pinochet regime; nor is there any reason to glorify the UP regime. This book, in spite of all the useful informations, does not present answers to questions like these: Was Allende authorized to carry out radical reforms? (In the 1970 presidential elections, 64 % of the voters did not want him; he was elected President by the Parliament because the opposition parties trusted him, to a certain degree). Were the culprits of the 1973 “golpe” only the rich Chileans and the US government? (After the financial reserves of the country had been spent within a short time, inflation rose in 1972 to 160 %; quite a number of measures and decisions did not respect reality). Did the parties of the “concertación” have a real chance to oppose better alternatives to what the military leaders permitted them after 1973? Do more than 50 % of the Chileans (who in 2010 voted for Piñera) belong to the Rich who refuse any social improvements?

Rudolf Kerscher
(Augsburgo)

Ori Preuss: *Bridging the Island: Brazilians’ Views of Spanish America and Themselves, 1865-1912.* Madrid/Frankfurt/M.: Iberoamericana/Vervuert 2011. 237 páginas.

As relações do Brasil com os seus vizinhos hispano-americanos foram de grande relevância, especialmente nas primeiras décadas do século XIX, quando o império buscava se diferenciar das repúblicas aguerridas, pouco estáveis e, em geral, plagiadas pelo caudilhismo endêmico. Foi neste contexto que as elites políticas e intelectuais construíram a autoima-

gem nacional do Brasil: como uma “ilha”; não só no sentido metafórico, isto é, para remarcar as diferenças políticas, culturais e linguísticas dos países vizinhos, mas inclusive se utilizando de bases teóricas da história geológica do continente americano que comprovava o caráter autônomo do Brasil desde os tempos pré-históricos.

Em geral, essa fase inicial do excepcionalismo brasileiro é já bastante pesquisada. O interessante do livro de Ori Preuss é a respeito do enfoque na época de transição entre as últimas décadas da monarquia e o nascimento da Primeira República. Até então, a atenção da maior parte dos pesquisadores interessados no *nation-building*, no caso brasileiro, foi a propósito da análise das influências europeias e norteamericanas sob as elites políticas, entre a Guerra do Paraguai e as grandes transformações dos anos 20 e 30 do século XX. Neste sentido, por exemplo, comumente se mencionam o racismo científico importado da Europa pelas elites e cientistas, o desejo de certas elites regionais de “branquear” partes do Brasil por meio da imigração europeia, e, acima de tudo, os planos de transformar as principais cidades do país em cópias das metrópoles europeias do século XIX, fenômeno descrito magistralmente por Gilberto Freyre sob o termo de “reeuropeização”. Por outro lado, a influência dos Estados Unidos se mostrou mais visível na Primeira República, cujas elites adotaram inclusive a bandeira norte-americana e copiaram grande parte da constituição do “colosso do norte”. Além disso, no âmbito artístico, político e econômico, os vínculos entre os Estados Unidos e o Brasil se fortaleceram ainda mais nas primeiras décadas do século XX.

Tudo isso é bem conhecido e, certamente, importante para o entendimento da construção do imaginário nacional daquela época. No entanto, o trabalho de Ori

Preuss nos demonstra que este enfoque nas relações triangulares entre Brasil, Europa e os Estados Unidos só contempla uma parte da história. Assim, Preuss descreve como a Guerra do Paraguai também cumpriu a função de aproximar o Brasil da Argentina no âmbito político e cultural, embora as relações entre os dois países nunca foram estáveis e livres, devido às contradições nos primeiros anos após a guerra e à liberação gradual dos escravos com a Lei do Ventre Livre. Dentro dos círculos intelectuais, a imagem do “outro”, muitas vezes, foi construída com fins políticos, apesar de nem sempre significar a intenção de vangloriar as próprias qualidades a despeito das dos vizinhos. Dessa maneira, o Brasil aceitou a ideia de se comparar e poder competir com os países do Cone Sul, mas não com os países “bárbaros” da América Central e do Caribe. Sobretudo, depois do fim do império, a Argentina e o Chile serviram de exemplo de prosperidade, progresso e certa estabilidade política, ainda que os últimos seguidores da monarquia no Brasil projetassem a imagem da Hispano-América caudilhista e caótica.

Embora o termo “América Latina” tivesse frequentemente conotações positivas, como o autor mostra no caso da constituição republicana que se inspirou no sistema político argentino e não exclusivamente no modelo dos Estados Unidos, como ainda mantém uma boa parte da historiografia, o mesmo termo podia ser utilizado para advertir sobre o passado comum de caudilhismo e barbárie. Deste modo, autores como Eduardo Prado tentaram mostrar o pertencimento do Brasil à América Latina para explicar a situação de revolta e desestabilidade institucional nos primeiros anos da República, na assim chamada República da Espada. Preuss acha que é neste sentido que o Brasil descobre realmente a sua “latino-americanidade”, e não só em diferen-

ciação dos Estados Unidos e da Europa, como foi promovida por alguns intelectuais desde o começo do século XX.

Talvez a única crítica a este estudo, sumamente interessante e original, é sua pequena extensão e a concentração em algumas poucas figuras políticas e intelectuais centrais da época, como o Barão do Rio Branco, Quintino Bocaiuva, Rui Barbosa, Joaquim Nabuco e Eduardo Prado. Isso é ainda menos compreensível pensando na própria intenção do autor de mudar o enfoque dos estudos tradicionais dos intelectuais *sem* poder político para os intelectuais *com* poder político (p. 78). O leitor deve se perguntar se realmente não havia mais intelectuais vinculados com a esfera do poder político, contribuindo assim com a construção da autoimagem nacional, ou se tudo aquilo foi responsabilidade única deste limitado grupo de “homens grandes” mencionados pelo autor.

Sven Schuster
(*Universidad Católica de*
Eichstätt-Ingolstadt)